

**BREVE APOLOGÍA DEL CAOS POR EXCESO DE  
TESTOSTERONA EN LAS CALLES DE MANHATTAN**

(Trilogía de la Revolución, Vol. III)

**De Santiago Sanguinetti**

*“Me interesa lo político como a un virus le interesa forzosamente la epidemia”.*

**Beatriz Preciado, *Testo yonqui*.**

PERSONAJES

**Nicolás, 72.**

**Benjamín, 24.**

**Richard, 36.**

**Belén, 21.**

Un living-comedor.

Un apartamento en Manhattan, Nueva York.

*La puerta de un baño, a la derecha. La apertura a un corredor interno, a la izquierda. La puerta de entrada al apartamento, en alguna esquina. NICOLÁS sentado en un sillón que mira hacia los espectadores. BENJAMÍN apoyado contra la puerta del baño. Hay valijas semivacías en el piso y una mesa con revistas y papeles.*

- RICHARD. *Entrando al living desde el corredor que da al resto del apartamento. ¿Y? ¿Todavía no sale?*
- NICOLÁS. *Indiferente. Cayó en combate, Richard. Un daño colateral. Hay que recordarla con cariño y seguir adelante.*
- BENJAMÍN. *Apoyado a la puerta del baño. Como si le hablara a un perro. Belén. Abrí, Belén. Abrí, Belén. Dale, abrí. Belén. Abrí, Belén. Abrí, Belén. Dale. Abrí. Belén. Belén. Abrí, Belén. Belén, abrí. Belén. Abrí, Belén. Abrí, Belén. Abrí, Belén. Belén, abrí. Belén. Belén. Belén. Belén. Pausa. Belén.*
- RICHARD. *¡Basta!*
- NICOLÁS. *Repitiendo abstraído. “Belén”. “Belén”. Perdió el sentido. “Belén”. No significa nada. Puro ruido. Como si dijeras “Ñeñé”. “Ñeñé”. Es igual. Ñeñé.*
- RICHARD. *A BENJAMÍN. Si escucho el nombre de tu novia una vez más se me va a infectar el oído. Y vos no querés que se me infecte el oído, ¿entendés?*
- BENJAMÍN. *Apoyado en la puerta. Belén. Belén.*
- RICHARD. *Nicolás, si tu nieto no controla su Asperger, le voy a morder una oreja y lo voy a echar de mi casa.*
- NICOLÁS. *Controlá tu Asperger, Benjamín.*
- BENJAMÍN. *En la puerta. Belén.*
- RICHARD. *Tapándose los oídos. Empieza a doler.*
- BENJAMÍN. *Belén.*
- NICOLÁS. *Ñeñé.*
- BENJAMÍN. *Belén.*
- NICOLÁS. *Ñeñé.*
- BENJAMÍN. *Belén.*
- RICHARD. *Tapándose los oídos. Duele. Duele de verdad.*
- BENJAMÍN. *Salí, Belén.*
- NICOLÁS. *Ya va a pasar, Benjamín. No te resistas, dejala ir.*

- BENJAMÍN. Belén.
- RICHARD. *Tapándose más fuerte.* ¡Ah! ¡Dolor!
- NICOLÁS. Belén murió, Benjamín. Nuestro primer mártir.
- BENJAMÍN. Belén.
- RICHARD. *A BENJAMÍN.* ¡Una más! ¡Una más y te pego!
- NICOLÁS. Le hacemos una placa que diga “caída en cumplimiento del deber” y seguimos adelante, compañeros.
- BENJAMÍN. ¡Belén!
- RICHARD toma a BENJAMÍN de la ropa, lo tira detrás del sillón y empieza a patearlo salvajemente sin que se vean los golpes. NICOLÁS sigue indiferente, sentado en el sillón. RICHARD patea con violencia. De pronto, BENJAMÍN sale de atrás del sillón mientras RICHARD sigue pateando algo que, acabamos de descubrir, no es BENJAMÍN. RICHARD patea un rato más hasta calmarse.*
- Silencio.*
- BENJAMÍN. Está bien, Richard. Me callo.
- Silencio.*
- RICHARD. Me hacés poner tenso, Benjamín. Me hacés sangrar los oídos. Tu novia en el baño, ustedes acá, y el plan que no avanza y yo me pongo tenso, Benjamín. Y no me gusta ponerme tenso. Me da por patear cosas cuando me pongo tenso.
- BENJAMÍN. No fue mi intención ponerte tenso, Richard.
- RICHARD. Me hacés patear la alfombra. Y no me gusta patear la alfombra. Se arruga, ¿entendés?
- BENJAMÍN. Entiendo.
- RICHARD. No sé si me entendés.
- BENJAMÍN. Sí, te entiendo.
- RICHARD. Bueno, no sé si me entendés.
- BENJAMÍN. Te entiendo perfectamente.
- RICHARD. Bueno, no sé si me entendés.
- BENJAMÍN. Richard.
- RICHARD. ¿Qué?
- BENJAMÍN. ¿Por qué tenés una alfombra enrollada atrás del sillón?

RICHARD. Eso no te importa, Benjamín.

BENJAMÍN. Ok.

RICHARD. *Señalando la puerta del baño.* La tipa está haciendo un proceso, ¿entendés? Vos le mentís y ella reacciona. Son procesos.

BENJAMÍN. Pero yo la quiero. *Gritando hacia la puerta.* ¡Yo te quiero, Belén!

RICHARD. Ok, me escupiste. Me gritás en la cara y me escupís. Nicolás, yo así no sigo.

BENJAMÍN. *Aullando hacia la puerta del baño.* ¡Te amooo!

*RICHARD le pega una cachetada a BENJAMÍN.*

RICHARD. Perdoná que le pegue a tu nieto, Nicolás. Pero a mí la gente me grita y yo me pongo tenso, ¿entendés?

BENJAMÍN. *Gritando hacia la puerta del baño.* ¡Te quiero, Belén!

RICHARD. Ok, me volvió a escupir. Me escupió de nuevo.

NICOLÁS. Belén ya no te quiere, Benjamín. Aceptalo. Viví con eso. Crecé, sé feliz y haceme un café.

RICHARD. Benjamín.

BENJAMÍN. ¿Qué?

*RICHARD lo escupe en la cara.*

BENJAMÍN. ¿Qué hacés?

RICHARD. Me voy a mi cuarto.

*RICHARD sale hacia el interior del apartamento.*

BENJAMÍN. ¿Qué le pasa?

NICOLÁS. Vení, Benjamín.

BENJAMÍN. ¿Para qué?

NICOLÁS. Te voy a dar consejos.

BENJAMÍN. ¿Vos?

NICOLÁS. Sí, ¿qué te pasa?

BENJAMÍN. Abuelo, no necesito ningún/

NICOLÁS. *Interrumpiéndolo.* El amor está mal, Benjamín. El amor es a la pareja lo que el Capitalismo a la economía mundial, ¿entendés? Una mierda. Tiene crisis cíclicas. Hasta que se derrumba del todo. Y entonces irrumpe el Comunismo.

Que en términos amorosos sería como una gran orgía de todos contra todos. Sin propiedad privada. Una hecatombe sexual previamente organizada en planes quinquenales. Todos montándose arriba de todos, como un castillo de naipes, pero de carne humana.

*BENJAMÍN sale de escena hacia alguna de las habitaciones.*

NICOLÁS. *Sin detenerse.* Y a los que no les gusta se les grita “¡chúpense ésta, cerdos monógamos!”. Porque el monógamo es el patrón, no hay que engañarse. El maldito burgués es el monógamo, ¿entendés? Porque lo que el proletario quiere es superar la alienación, y superar la alienación en este caso es/

BENJAMÍN. *Entrando a escena con una palanca de hierro, interrumpiéndolo. /coger como hienas.*

NICOLÁS. Coger como hienas, precisamente.

*BENJAMÍN intenta forzar la cerradura de la puerta del baño con la palanca sin conseguirlo.*

NICOLÁS. Coger como hienas drogadas en estado epifánico. Hasta quedar parapléjicos de tanto sexo. Sin trabas morales. Porque en el sexo no hay moral, eso hay que entenderlo. El amor es un invento de los blanditos, Benjamín. El sexo es puro entrenamiento físico que te hace secretar sustancias químicas en el cerebro multiplicando las conexiones sinápticas del hipotálamo. No te estoy hablando de otra cosa que/

BENJAMÍN. *Saliendo de escena hacia alguna de las habitaciones, interrumpiéndolo. /del hipotálamo.*

NICOLÁS. Del hipotálamo, exactamente. Lo que te pasa a vos es químico. Las hormonas no entienden de jurisprudencia, Benjamín. Y el que te quiere convencer de lo contrario ¿sabés quién es?

BENJAMÍN. *Desde afuera.* El burgués.

NICOLÁS. ¡El cerdo burgués es el que te quiere convencer de lo contrario, Benjamín! Todo esto no es más que alienación amorosa con el objetivo de hacer miserable a la gente. Y una vez que entrás en el juego perverso de las relaciones interpersonales erótico-monogámicas, tu vida es una mierda. Porque te vas a sentir miserable hasta que te mueras. Y esa sensación de porquería no se te va a ir ni aunque te regalen una caterva de gatos siameses. Ni aunque corras a comprarte tortas de chocolate para sentirte mejor. ¡Toda esta mierda es para vender tortas de chocolate, me entendés! ¡Toda esta mierda es para vender gatos! Nada es inocente. El amor es una farsa organizada por la patronal de las confiterías y de las veterinarias, a mí no me joden. Hay un complot detrás del deseo. Hay un complot detrás de la atracción sexual. El Capitalismo se nutre de nuestras desgracias amorosas. ¿Y sabés para qué?

BENJAMÍN. *Entrando a escena con un martillo.* Para vender tortas de chocolate.

NICOLÁS. Para vender tortas de chocolate está bien dicho. Para vender tortas de chocolate, golosinas azucaradas y confeti. Y gatos siameses. ¡Eso es el amor!

*BENJAMÍN intenta romper la puerta con el martillo sin lograrlo.*

NICOLÁS. Hay que sacarle la ética a todo el asunto. Menos política y más transpiración, Benjamín. Hay que pensar el sexo como en los cuentos infantiles. Pura magia. Como las hadas. Todo libertad. El *touch and go* como regla básica para la socialización. ¡El propio Durkheim estaría de acuerdo con esto, no hay que engañarse! Y que las personas, en lugar de saludarse con un beso, se echen un polvo al encontrarse por la calle. Así se intima más y mejor. Y se conoce más a la gente. Como en el paraíso de Passolini y el Marqués de Sade. Comunismo pero sin ropa, Benjamín.

*BENJAMÍN sale de escena hacia alguna de las habitaciones.*

NICOLÁS. Porque Stalin no fue otra cosa que el gran proxeneta de la historia contemporánea, Benjamín. Amor y economía. Pensalo. La analogía es perfecta. Ahora dejate de joder con tu novia y vamos todos juntos a cantar karaoke.

*BENJAMÍN entra corriendo a escena directo hacia la puerta del baño, salta y le da un fuerte golpe de hombro. Rebota con violencia y cae al piso.*

*Silencio.*

BENJAMÍN. *Desde el piso.* Dejame en paz, Nicolás.

NICOLÁS. Vení a cantar karaoke, Benjamín.

BENJAMÍN. No quiero cantar karaoke.

NICOLÁS. ¿Por qué no querés cantar karaoke?

BENJAMÍN. Porque no.

NICOLÁS. Todo el mundo quiere cantar karaoke.

BENJAMÍN. Yo no.

NICOLÁS. El karaoke tiene canciones de *Los Iracundos*, Benjamín.

BENJAMÍN. No me importa.

NICOLÁS. Tenemos un mix de éxitos que incluye “Sé que no volverás”, “Traicionero corazón” y “Tú me diste amor, tú me diste fe”, Benjamín.

BENJAMÍN. No tengo tiempo para cantar karaoke.

NICOLÁS. Siempre hay tiempo para el karaoke.

BENJAMÍN. Ahora estoy ocupado.

NICOLÁS. Estás acostado.

- BENJAMÍN. Estoy acostado porque me rompí el hombro, Nicolás.
- NICOLÁS. Ese no es el punto.
- BENJAMÍN. ¿Cuál es el punto?
- NICOLÁS. El karaoke es el punto.
- BENJAMÍN. ¿El karaoke es el punto?
- NICOLÁS. El karaoke siempre fue el punto.
- BENJAMÍN. ¡Déjame en paz!
- NICOLÁS. ¿Qué puede ser más importante que el karaoke, Benjamín?
- BENJAMÍN. Todo.
- NICOLÁS. ¿Todo? ¿Qué todo? Si decís “todo” sin explicar, no vale. Dame un argumento.
- BENJAMÍN. No hay argumento, Nicolás. *Pausa.* ¡¿Y en qué sentido Stalin es el gran proxeneta de la historia contemporánea?!
- NICOLÁS. Estoy diciendo lo primero que se me viene a la cabeza, Benjamín. Estoy un poco borracho. Y quiero cantar karaoke. Es eso, o desnudarme y rolar por el piso. Karaoke o danza contemporánea en pelotas. Vos elegís.
- BENJAMÍN. *Levantándose.* Tengo que llamar a mi madre.
- NICOLÁS. ¿Para qué?
- BENJAMÍN. ¡Para decirle que me estás amenazando con desnudarte y hacer danza contemporánea en pelotas!
- BENJAMÍN sale de escena hacia alguna de las habitaciones.*
- NICOLÁS. El día que nació tu madre hice danza contemporánea en el hall del hospital, no creo que se asuste por esto.
- BENJAMÍN. *Desde afuera, gritando.* Richard, ¿vos tenés una sierra eléctrica por acá?
- RICHARD. *Desde afuera.* ¡Me volvés a gritar y te escupo la cara, Benjamín!
- NICOLÁS. Fue una performance inolvidable. Una especie de baby shower inspirado en Antonin Artaud. Yo subía y bajaba en el ascensor con un tapabocas y la cara pintada de rojo mientras corría a las enfermeras gritándoles “el líquido amniótico y yo somos uno con el universo”. Completamente desnudo. Danzando. Era mi manera de demostrar felicidad frente al acontecimiento de la paternidad. Pasé la noche en la comisaría. Tu abuela no me habló por una semana. Ella nunca entendió a Artaud.
- Entra BENJAMÍN con un taladro y comienza a perforar la puerta del baño.*
- NICOLÁS. ¿Te puedo preguntar algo?

- BENJAMÍN. ¿Tiene que ver con Belén?
- NICOLÁS. En cierto sentido.
- BENJAMÍN. Preguntá.
- NICOLÁS. ¿Vos no viste el micrófono?
- BENJAMÍN. *Apagando el taladro.* ¿Qué tiene que ver eso con Belén?
- NICOLÁS. Bueno, Belén es tu novia. Y la *querés*. Y yo *quiero* cantar karaoke. Y sin micrófono no vamos a poder cantar karaoke.
- BENJAMÍN. Sos un imbécil.
- NICOLÁS. Querías una relación entre las dos cosas y te la di. El micrófono y Belén son dos cosas perdidas.
- BENJAMÍN. Belén no es una cosa.
- NICOLÁS. No te pongas meloso o vomito.
- BENJAMÍN. No hay manera de que un micrófono para cantar karaoke y una novia encerrada en el baño de un apartamento de Manhattan estén relacionados.
- NICOLÁS. No soy yo, es Charles Peirce. La semiosis ilimitada. Belén y el karaoke son las puntas de la misma madeja.
- BENJAMÍN. Eso no es Peirce y vos no tendrías que haber venido.
- NICOLÁS. ¿Cómo decís?
- BENJAMÍN. Que no tendrías que estar acá.
- NICOLÁS. Herís mis sentimientos, Benjamín.
- BENJAMÍN. No empieces, Nicolás.
- NICOLÁS. Me hacés mal.
- BENJAMÍN. Basta.
- NICOLÁS. Ahora estoy deprimido.
- BENJAMÍN. No me jodas.
- NICOLÁS. Necesito yogurt. Cuando me deprimó necesito yogurt. Karaoke y yogurt.
- BENJAMÍN. No vine hasta acá a cantar karaoke, Nicolás.
- NICOLÁS. Me hablaste mal y ahora necesito yogurt y cantar pop latino variado leyendo letritas.
- BENJAMÍN. ¡No hay yogurt! ¡No hay karaoke y tampoco hay yogurt!

- NICOLÁS. Vos me gritás así, y esta ciudad es demasiado grande... Me hiperventilo. Me estoy hiperventilando. Creo que estoy teniendo un ataque de pánico. Me falta el aire. Necesito sacarme la ropa.
- BENJAMÍN. No lo hagas.
- NICOLÁS. No es mi culpa. Es mi cuerpo el que lo pide. Son las horas de vuelo. Es el jet lag. Es el estrés pre-revolucionario el que me pone así. ¡Estoy vivo! Me siento como cuando leí la proclama en el Obelisco. Quiero escuchar el himno en silencio y gritar bien fuerte sólo en la parte del “tiranos temblad”, con el puño en alto y sentirme en la clandestinidad otra vez. Hoy puedo ser el Jesucristo de los anarquistas. El San Francisco de la vida en comunas. Hoy siento que por fin voy a poder cambiar el rumbo de la historia. ¡Denme un fusil! ¡Iniciemos un foco revolucionario en el epicentro del Capitalismo mundial! ¡Tomemos Wall Street, porque esa es la nueva Bastilla! ¡Abajo la plutocracia! ¡Abajo las corporaciones! ¡Muera la oligarquía financiera! *Pausa.* Mierda, tendría que haber aprendido a decir todo eso en inglés. Si salgo al Central Park a gritar así, nadie va a entender un carajo.
- BENJAMÍN. Abuelo, vos nunca estuviste en la clandestinidad. Y el de la proclama del Obelisco fue Candeau, no vos.
- NICOLÁS. No, no fue.
- BENJAMÍN. Sí fue. Y ya hablamos de esto.
- Silencio.*
- NICOLÁS. Pero si yo no hubiese estado con gripe ese día, lo habría hecho yo. Yo tengo más ángel. *Pausa.* Aunque si lo hubiese hecho yo, habría sido más un happening que un discurso. Siempre desconfié de la palabra.
- BENJAMÍN. Abuelo, ¿si te digo dónde está el micrófono me prometés que te vas a ir a cantar karaoke y me vas a dejar tranquilo?
- Silencio.*
- NICOLÁS. Puede ser.
- BENJAMÍN. El micrófono está/
- NICOLÁS. *Interrumpiéndolo.* Aunque si voy a estar solo, prefiero jugar al Wii.
- BENJAMÍN. Bueno, andá a jugar al Wii.
- NICOLÁS. ¿Seguro que no querés jugar conmigo?
- BENJAMÍN. No. Y si no me dejás en paz, me voy a poner violento.
- NICOLÁS. Ya estás bastante violento.
- BENJAMÍN. Tengo un taladro en la mano, no me presiones.

NICOLÁS. Uno de cada siete hombres en el mundo es chino. Yo que vos, cantarí­a karaoke más seguido. Y dejarí­a de creer en Dios.

BENJAMÍN. ¿Qué? ¿Qué tienen que ver los chinos en todo esto?

NICOLÁS. ¿Cómo “qué tienen que ver”? ¡Los chinos!

BENJAMÍN. No te entiendo.

NICOLÁS. Trotsky, Mao y Dios. No es tan difícil, Benjamín.

BENJAMÍN. Yo no creo en Dios.

NICOLÁS. Igual que los chinos. Hacés bien.

BENJAMÍN. Estoy seguro que los chinos creen en algún Dios.

NICOLÁS. No después de Mao.

BENJAMÍN. ¿Por qué estamos teniendo esta conversación?

NICOLÁS. Porque vos creés en cosas. Y creer en cosas es peligroso.

BENJAMÍN. Mao creía en cosas.

NICOLÁS. ¿Mao? ¿Qué tiene que ver Mao?

BENJAMÍN. Vos hablaste de Mao.

NICOLÁS. Pero fue para explicar un punto.

BENJAMÍN. ¿Y?

NICOLÁS. ¿Y, qué?

*Silencio.*

BENJAMÍN. Me estás mareando, Nicolás.

NICOLÁS. Eso es porque vos empezás a hablar de Mao así de repente, y llevás la discusión hacia un lugar extraño. Enrarecés el diálogo, Benjamín.

BENJAMÍN. Yo no quiero hablar de Mao. Nunca quise hablar de Mao.

NICOLÁS. No podés usar a Mao como un comodín para esquivar una conversación, Benjamín. No es justo con Mao.

BENJAMÍN. ¿De que carajo estás hablando, Nicolás?

NICOLÁS. No sé. Creo que me enredé en los argumentos. Nunca fui bueno con los argumentos.

BENJAMÍN. Estás mal.

NICOLÁS. El amor está mal.

- BENJAMÍN. No empieces.
- NICOLÁS. Vos creés en el amor, y ese es el punto de todo esto.
- BENJAMÍN. Dijiste que el karaoke era el punto.
- NICOLÁS. Bueno, hay dos puntos entonces.
- BENJAMÍN. ¿Hay dos puntos?
- NICOLÁS. Claro que hay dos puntos. El karaoke y el amor son dos puntos.
- BENJAMÍN. Yo no creo en el amor.
- NICOLÁS. Creés, sí. Lo veo en tus ojos. Chorrean azúcar. Y enchastran el piso. Generás una atmósfera de hiperglicemia a tu alrededor.
- Silencio.*
- BENJAMÍN. ¿Eh?
- NICOLÁS. Creer en el amor hace mal. Genera sífilis y cáncer de cuello uterino.
- BENJAMÍN. Andá a jugar al Wii, Nicolás.
- NICOLÁS. Ahora no quiero jugar al Wii. Ahora quiero hablar sobre el amor. Hace tiempo que no hablo sobre el amor.
- BENJAMÍN. Abuelo, sé lo que estoy haciendo y sé por qué lo estoy haciendo. Y si me vine tan lejos, y si te traje desde tan lejos, es porque voy a llegar lejos. Como Pinky y Cerebro. Donde yo soy Cerebro y vos sos Pinky. Y si te traje es porque necesito un adulto responsable que haga los trámites cuando yo termine en la comisaría. O para que llene los formularios para la repatriación de mis restos en la embajada. Y para que mamá no se ponga tan nerviosa. Y porque me dijiste que nunca habías viajado en avión, y eso me enterneció en algún punto. Pero nada más. No voy a discutir contigo sobre Dios, Mao o el amor. No ahora. No a punto de empezar nuestro plan maestro para cambiar el mundo. Muajajaja. Así que ¡me dejás en paz!
- BENJAMÍN vuelve a prender el taladro y perfora la puerta del baño.*
- NICOLÁS. Está bien, está bien. Huélanse las partes, lámense el hocico, y vayan a fornicar por los rincones como animales en celo. Y arruínense la vida creyendo en Cupido hasta que los fulmine la diabetes.
- BENJAMÍN. *Mirando por el agujero que acaba de hacer en la puerta del baño.* Hola, Belén.
- BELÉN. *Desde afuera, con calma.* Hola, cabeza de orto.
- BENJAMÍN. ¿No vas a salir?
- BELÉN. *Desde afuera.* No.

BENJAMÍN. Te necesitamos.

BELÉN. *Desde afuera.* Me mentiste.

BENJAMÍN. Técnicamente, era una sorpresa.

BELÉN. *Desde afuera.* Técnicamente, hacete dar por un burro con gonorrea.

BENJAMÍN. Ok, lo voy a tener en cuenta, Belén.

NICOLÁS. Y una cosa más, Benjamín.

BENJAMÍN. A NICOLÁS. ¿Qué?

NICOLÁS. Pinky y Cerebro nunca llegaron lejos.

*Silencio.*

BENJAMÍN. Fue un decir, Nicolás.

NICOLÁS. Fue un decir incorrecto.

*Aparece RICHARD con patas de rana en sus pies y lentes de buceo en sus ojos.*

RICHARD. *Entrando.* ¿En qué andan?

NICOLÁS. Decime, Richard, ¿a vos quién te gusta más, Pinky y Cerebro, o el Gato Félix?

RICHARD. ¿Tengo que contestar?

NICOLÁS. Yo creo que sí, Richard.

RICHARD. Ninguno de los dos.

NICOLÁS. ¿Dos? ¿Qué dos? Pinky, Cerebro y el Gato Félix son tres.

BENJAMÍN. Richard, ¿qué mierda hacés vestido así?

RICHARD. A BENJAMÍN. Vos insistís en escupirme y yo me protejo, ¿entendés?

BENJAMÍN. ¿Y para qué carajo te pusiste las patas de rana?

*Silencio.*

RICHARD. No sé, me pareció que pegaba.

NICOLÁS. A mí me gusta más el Gato Félix.

RICHARD. *Viendo el agujero en la puerta del baño.* Benjamín, ¿qué mierda le hiciste a la puerta?

BENJAMÍN. Me dejé llevar.

RICHARD. *Mirando por el agujero.* Hola, Belén.

BELÉN. *Desde afuera.* Hola, Richard.

BENJAMÍN. Te prometo que te pago el arreglo.

RICHARD. Me parece justo, Benjamín.

NICOLÁS. Deberíamos empezar a hablar en código.

RICHARD. ¿De qué hablás?

NICOLÁS. Wikileaks.

BENJAMÍN. ¿Eh?

NICOLÁS. Hay olor a cámaras en este apartamento. Infiltraron el teléfono, Richard.

BENJAMÍN. Wikileaks no funciona así.

RICHARD. Y en este apartamento no hay teléfono, Nicolás.

BENJAMÍN. ¿Te parece que Julian Assange se va a interesar por Richard? Camina con patas de rana, abuelo.

NICOLÁS. La CIA sabe que Richard tiene contactos.

RICHARD. Ser el hijo del cónsul no es tener contactos, es ser el hijo del cónsul, Nicolás.

NICOLÁS. Intentemos fluir en lengua de ballena.

BENJAMÍN. ¿Querés que hablemos como ballena?

RICHARD. Estoy vestido como para eso, Nicolás.

BENJAMÍN. ¿Y cómo se supone que sería una/

NICOLÁS. *Interrumpiéndolo, imita el sonido agudo de una ballena.* Wwwwooooowww  
wwwooooooooowwwww wwwwwwoooooo. ¿Ves? Ahí dije “peligro, viene la CIA”.

RICHARD. Yo creo que te entendí, Nicolás.

NICOLÁS. Wwwwooooo wwwwwwooooo oooowwwww.

RICHARD. ¿Wwwwwooo ooooooooo wwwwwwooo?

NICOLÁS. Wwwwooooooooo ooooooooo oooo wwwwww.

RICHARD. Oooooooooo wwwwwwwo ooooooooo ooo.

BENJAMÍN. ¿Me están jodiendo?

RICHARD. Tratá, tratá que está bueno.

NICOLÁS. Wwwwwww ooooooooo woowwowowowo.



*BELÉN abre la puerta del baño y entra a escena.*

BELÉN. En serio, ¿qué mierda están haciendo?

*La miran.*

*Silencio.*

BENJAMÍN. Saliste.

BELÉN. Vos no me hables, cerebro de chota.

BENJAMÍN. Bueno.

BELÉN. ¿Qué tenías en la cabeza?

BENJAMÍN. Nada, sólo creía que/

BELÉN. *Interrumpiéndolo.* Ok, estás hablando. No hables.

BENJAMÍN. Pero/

BELÉN. *Interrumpiéndolo.* Te callás, mitómano paranoico. ¿Cómo me vas a pedir que te acompañe a Nueva York para terminar tu tesis y estando acá me salís con esto? ¡Sabés lo que sale una visa, retardado! ¡Me gasté mis ahorros en esta boludez megalómana, idiota!

RICHARD. Belén no confía en nosotros, Nicolás.

BELÉN. *A BENJAMÍN.* Me mentiste. No me gusta que me mientan.

RICHARD. *A NICOLÁS.* Y está gritando, me pongo tenso.

BENJAMÍN. *A BELÉN.* Te quiero.

NICOLÁS. A mí me empalagan, Richard.

BELÉN. *A NICOLÁS y RICHARD.* Ok, ¿qué les pasa? ¡Los estoy oyendo!

RICHARD. *Quieto, moviendo los ojos hacia algún rincón.* No te muevas, Nicolás, así no nos ve y no nos violenta.

BELÉN. ¿Cómo que no los veo? ¿Qué soy, un tiburón yo?

RICHARD. ¿Por qué un tiburón?

BELÉN. No sé, ¿los tiburones no son ciegos?

RICHARD. Para nada, Belén.

BELÉN. Lo que sea, Richard.

BENJAMÍN. Belén.

BELÉN. *A BENJAMÍN.* Ok, si seguís hablando te saco los ojos y me los como.

- RICHARD.        *A NICOLÁS.* Como un tiburón.
- BELÉN.            *A RICHARD.* No te metas.
- BENJAMÍN.       Pensé que te iba a gustar la idea.
- BELÉN.            ¿Que me iba a gustar la idea? ¡¿Qué idea?! ¡Esto ni siquiera se parece a una idea! ¡Esto está lejos de tener siquiera la sombra del esbozo de una idea! ¡Esto es el delirio de un Gremlin fascistoide!
- BENJAMÍN.       ¿Por qué lo decís?
- BELÉN.            ¿Por qué lo digo? ¿Que por qué lo digo? Te voy a decir por qué lo digo.
- BENJAMÍN.       Ok.
- BELÉN.            Sí, ok.
- BENJAMÍN.       Te escucho.
- BELÉN.            Ya sé que me escuchás.
- BENJAMÍN.       Dale.
- BELÉN.            Sí.
- BENJAMÍN.       ¿Y?
- BELÉN.            ¡Es estúpido, Benjamín! ¡Todo esto es estúpido!
- RICHARD.        *A NICOLÁS.* Dijo “todo”. Eso nos incluye, Nicolás.
- BENJAMÍN.       ¿Todo?
- BELÉN.            Todo. Absolutamente todo. Es una manera estúpida de cambiar el mundo.
- BENJAMÍN.       ¿A qué te referís con “estúpida”?
- BELÉN.            Venir a Nueva York para entrar al sistema informático del Departamento de Genética y Desarrollo de la Universidad de Columbia y hackear el servidor del laboratorio para alterar una investigación sobre genética y agresividad en los gorilas de espalda plateada con la intención de robar el ADN recombinante y transformarlo en un virus que altere la producción de testosterona en los hombres volviendo locos a los testículos para que produzcan y produzcan y produzcan testosterona sin control y sin pausa poniendo a las glándulas suprarrenales a liberar niveles alarmantes de adrenalina en el torrente sanguíneo generando así oleadas de machos alfa súper violentos y ultra estresados en la búsqueda desesperada y caótica de hembras para el apareamiento o en la búsqueda alienada y coitocéntrica de la acumulación del capital –que es como subliman su impulso libidinal los que no pueden aparearse– o en la búsqueda de fama y honores –que es como subliman su impulso libidinal los que no pueden ni aparearse ni acumular capital– tan sólo para poder sobresalir un poco y tener alguien que los quiera y poder así

liberarse de la presión descomunal de sus propios escrotos infectados causando empujes sucesivos de violencia generalizada y de competencia de primates que acabarán con el sistema capitalista y llevarán al mundo a una ruina pos-epidémica para luego aparecer nosotros y reconstruirlo de las cenizas creando una sociedad perfecta –una suerte de comunismo primitivo con plena distribución de la riqueza y justicia social– guiados por Noam Chomsky a quien deberíamos raptar para salvarlo de la debacle encerrándolo en este apartamento de Manhattan –seudo búnker financiado por el estado uruguayo a través del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Consulado Neoyorquino– raptar a Chomsky, decía, para mantenerlo a salvo de la animalidad fálica de los machos alfa capitalistas y convertirlo en el gurú de la revolución posmoderna y redactor del nuevo manifiesto antiimperialista del futuro mientras el planeta se consume implotando al compás de los golpes de pecho adrenérgicos, pretendiendo además que el medio de propagación de la epidemia sea la inoculación química del virus en la pintura roja de las latas de Coca-Cola para que al entrar en contacto con la transpiración de la mano se introduzca en el organismo y se aloje directamente en los testículos multiplicando el pánico, la ansiedad y el estrés, y tener como fachada de todo este plan de mierda el haber venido a Estados Unidos supuestamente para cantar covers de *Los Iracundos* en el metro, haciéndolos conocer como los *Angry Men*, es... es... ¡Los *Angry Men*, por Dios! ¡Todo, todo, todo es estúpido!

*Silencio.*

- BENJAMÍN. Pero no entiendo, ¿vos no militás en la FEUU?
- BELÉN. ¿Qué tiene que ver, tarado?
- BENJAMÍN. No sé, ¿no están con la revolución ustedes?
- BELÉN. ¿Pero vos qué tenés en la cabeza?
- NICOLÁS. ¿Qué parte del todo el plan no estarías compartiendo, Belén? Porque lo de *Los Iracundos* se puede cambiar.
- BENJAMÍN. Belén, estamos hablando de multiplicar la cantidad de testosterona en sangre y combinarla con ADN de gorila, la mezcla es infalible.
- BELÉN. Tu culo es infalible.
- NICOLÁS. Explicale, Benjamín.
- BENJAMÍN. Un hombre adulto produce entre doscientos sesenta y mil nanogramos de testosterona por decilitro de sangre. Con este virus en el escroto va a producir entre cinco mil y diez mil nanogramos de testosterona por decilitro de sangre. Los hombres ya son imbéciles de por sí, imaginate con toda esa cantidad de hormonas en el cuerpo. Una libido descontrolada, erecciones sin pausa, pelos por todos lados, voces gruesas. Y todo eso combinado con la agresividad de los gorilas de espalda plateada. Un mundo de Chewbaccas alzados como camioneros gordos, buscando algún orificio humano donde descargar sus genes. Sin olvidar la contrapartida femenina. Las mujeres producen entre

quince y setenta nanogramos de testosterona por decilitro de sangre. Y de repente empiezan a producir más de cinco mil. Virilización, hirsutismo, y lo que es peor, ruptura del orden heteronormativo y patriarcal y acceso al poder simbólico a través de la modificación radical de las topografías sexuales y de género. Estamos hablando de una revolución. La testosterona es una bomba atómica en el sistema heterosexual capitalista.

- NICOLÁS. El discurso te quedó un poco LGBT, Benjamín, pero la idea es esa.
- BENJAMÍN. *Sin escuchar a NICOLÁS.* Estamos hablando de una epidemia. Una epidemia de mujeres testosteronadas con apariencia masculina y de machos alfa con una libido galopante tratando de descargar su esperma en algún agujero con carne alrededor. Y todos con aspecto igualmente varonil. Imaginá ese mundo. En ese mundo sólo existiría el sexo gay. Sexo gay con posibilidad de penetración vaginal, a lo sumo. Hombres buscando mujeres y no encontrando más que hombres. Los machos alfa enloquecerían. Es la ruina del sistema. Es poder empezar otra vez de cero.
- RICHARD. La idea es simbólicamente acalambrante, Belén.
- BENJAMÍN. Y todo comienza con una lata de Coca-Cola.
- RICHARD. Simbólicamente acalambrante.
- BENJAMÍN. Un virus que acaba con el Capitalismo alojado en la pintura roja de las latas de Coca-Cola.
- RICHARD. *A BELÉN.* En la pintura roja. Simbólicamente acalambrante, ¿entendés?
- BENJAMÍN. Richard.
- RICHARD. ¿Qué?
- BENJAMÍN. Ya dijiste “simbólicamente acalambrante”.
- RICHARD. ¿Y?
- BENJAMÍN. “Simbólicamente acalambrante” es una expresión un poco demodé.
- RICHARD. ¿No te gusta?
- BENJAMÍN. No digo que no me guste, sólo digo que es un poco demodé.
- RICHARD. Es que todo es tan simbólicamente acalambrante, Benjamín.
- BELÉN. ¿Sabés lo que es simbólicamente acalambrante, Richard? Lo que tengo entre las piernas es simbólicamente acalambrante.
- BENJAMÍN. Belén, si vas a disentir, por lo menos que sea con argumentos.
- RICHARD. No disientas, Belén. Benjamín, contale a Belén lo de la Nix para que no disienta.
- BELÉN. ¿Qué pasa con la Nix?

- RICHARD. Contale lo de la Nix, Benjamín.
- BENJAMÍN. Después le cuento, Richard.
- RICHARD. Contale ahora. Contale lo de la Nix.
- BENJAMÍN. Dejame en paz, Richard.
- RICHARD. Contale, contale que está bueno.
- BENJAMÍN. Ok, Richard, le cuento, pero no me hinchas más los huevos.
- RICHARD. Ahí está.
- BENJAMÍN. Hablamos con el tipo/
- RICHARD. *Interrumpiéndolo.* Hablamos con el tipo que le vende la pintura roja a la Coca-Cola Company y resultó ser uruguayo, ¿entendés? Y odia la Coca. Dice que le da gastritis, ¿entendés? Y toma Nix guaraná porque se volvió ultra nacionalista después de que Uruguay saliera cuarto en el mundial de Sudáfrica y sólo consume industria nacional aunque viva en el extranjero. Un tipo simpático, ¿entendés? Y nos va a dar una mano para meter el virus en la pintura sin cobrarnos nada. Se alinearon los astros con nosotros, Belén.
- BENJAMÍN. Lo iba a contar yo, Richard.
- RICHARD. Te demoraste, Benjamín.
- NICOLÁS. *Con risa tonta.* Jeje. Me había olvidado lo de la Nix.
- BELÉN. Sigue siendo una idea estúpida.
- BENJAMÍN. No es una idea estúpida. Es Foquismo siglo veintiuno. Un foco revolucionario en cada lata de Coca-Cola.
- BELÉN. Eso no es Foquismo.
- RICHARD. ¿De qué están hablando?
- BENJAMÍN. Estamos sembrando focos revolucionarios que se expanden como en un incendio, pero esta vez en forma de virus. Foquismo.
- BELÉN. Histeria estúpida, eso es lo que es.
- BENJAMÍN. No es histeria. Es vanguardia.
- BELÉN. ¿Vanguardia? ¿Vos sos la vanguardia?
- BENJAMÍN. Claro que soy la vanguardia.
- BELÉN. No sos la vanguardia, sos un idiota.
- BENJAMÍN. No te pongas heterodoxa, ¿querés?

BELÉN. Yo no soy heterodoxa.

BENJAMÍN. Sí sos.

BELÉN. Trotsky era heterodoxo.

NICOLÁS. Ey, ey. No metas a Trotsky en esto.

BELÉN. La guaraná es brasileña, Benjamín.

NICOLÁS. Sos muy chiquita para hablar de Trotsky vos.

RICHARD. ¿Qué tiene que ver la guaraná?

BELÉN. “Chiquita” la punta de la chota.

RICHARD. Belén nos violenta, Nicolás.

BELÉN. *Mirando sus lentes.* En serio, Richard, sacate esos lentes.

RICHARD. Dame un motivo.

BELÉN. Me perturba.

RICHARD. ¿En serio?

BELÉN. Me está provocando saltarte encima y sacártelos a patadas, Richard.  
*RICHARD se saca los lentes, dejándose puestas aún las patas de rana.*

BENJAMÍN. ¿Te sentís bien, Belén?

NICOLÁS. Hay que aclararle a Belén algunas cosas.

BENJAMÍN. *Mirando a BELÉN de cerca.* Belén, ¿te está saliendo bigote?

RICHARD. ¿Qué hay que aclarar, Nicolás?

BELÉN. *Respirando agitada, a BENJAMÍN.* Seguí mirándome y te muerdo la tráquea.

NICOLÁS. Richard, traé el WAR.

RICHARD. ¿Eh?

NICOLÁS. El juego de mesa, Richard.

RICHARD. No tengo ganas de traer el WAR.

NICOLÁS. Richard, traé el WAR.

BENJAMÍN. Abuelo, no vamos a jugar al WAR.

NICOLÁS. Nadie dice que vamos a jugar al WAR.

BENJAMÍN. Estás diciendo que querés jugar al WAR.

NICOLÁS. No estoy diciendo que quiero jugar al WAR. *Pausa.* Vos querés jugar al WAR.

BENJAMÍN. No, vos querés jugar al WAR.

NICOLÁS. No, vos querés jugar al WAR.

BENJAMÍN. No, vos querés jugar al WAR.

NICOLÁS. ¡No, vos querés jugar al WAR!

BENJAMÍN. ¡No, vos querés jugar al WAR!

*BELÉN grita.*

BELÉN. ¿Para qué mierda querés el WAR?

NICOLÁS. Para explicar un punto.

*RICHARD se encierra en el baño.*

*Silencio.*

BENJAMÍN. Richard, salí del baño.

RICHARD. *Desde el baño.* No.

NICOLÁS. Ok, ok. Yo voy a buscar el WAR.

*NICOLÁS sale de escena hacia alguna de las habitaciones.*

BENJAMÍN. *Llamando en la puerta del baño.* Richard.

RICHARD. *Desde el baño.* Se pusieron a gritar ahí y me puse tenso, Benjamín.

BENJAMÍN. Salí, Richard.

RICHARD. *Desde el baño.* A mí en el fondo me gusta la Coca-Cola.

BENJAMÍN. Igual que a todos, Richard. Pero hay que ser valiente.

RICHARD. *Desde el baño.* Vivir en comunas debe tener lo suyo, Benjamín, pero yo creo que voy a extrañar, ¿entendés? *Pausa.* ¿Belén, vos estuviste tomando Coca-Cola acá adentro? Hay una lata arriba del wáter.

BENJAMÍN. Encerrarte no sirve para nada, Richard. No evadas. Estás evadiendo, Richard.

RICHARD. *Desde el baño.* No sé, Benjamín. Me imagino a mi padre con toda esa adrenalina en el cuerpo, con el virus comiéndole el escroto, portándose como un zombi cachondo y me entra un no sé qué, ¿entendés? Yo creo que le va a hacer mal. Y el tipo es cónsul, ¿entendés?

BENJAMÍN. No evadas más, Richard. No te hace bien.

- RICHARD. *Desde el baño.* El tipo toma Coca-Cola seguido. Se va a infectar y va a quedar para la mierda. Como todos los demás, Benjamín.
- BENJAMÍN. Son sacrificios, Richard. Abrí la puerta.
- RICHARD. *Desde el baño.* El virus le va a hacer explotar los testículos. Y eso es complicado, ¿entendés?
- BELÉN. Richard.
- RICHARD. *Desde el baño.* ¿Qué?
- BELÉN patea la puerta del baño rompiendo la cerradura. La puerta se abre con violencia*
- BELÉN. Salí de ahí.
- RICHARD. *Desde el baño.* Rompiste la puerta, Belén.
- BELÉN. Esas cosas pasan, Richard.
- RICHARD. *Saliendo del baño.* Belén.
- BELÉN. ¿Qué?
- RICHARD. *Parado en la puerta del baño.* Lo de *Los Iracundos* fue idea mía.
- BELÉN. Me imaginé, Richard.
- RICHARD. Y Nicolás es el que quiere raptar a Chomsky. Le cae bien.
- BENJAMÍN. Pero sólo porque rima con Trotsky, que le cae mejor.
- Silencio.*
- RICHARD. Benjamín.
- BENJAMÍN. ¿Qué?
- RICHARD. Chomsky no rima con Trotsky.
- BENJAMÍN. ¿Eh?
- RICHARD. “Trotsky” tiene una te en el medio.
- BENJAMÍN. ¿Qué tiene que ver?
- RICHARD. ¿Cómo “qué tiene que ver”? Hay una te ahí metida. Se pronuncia “trosqui”, pero se escribe Tro-t-sky, ¿entendés?
- BENJAMÍN. Rima igual, Richard.
- RICHARD. No, no rima, no.
- BENJAMÍN. Rima, sí.

- RICHARD. Entonces usalo en una canción.
- BENJAMÍN. ¿Eh?
- RICHARD. Usalo en una canción así me doy cuenta.
- BENJAMÍN. Richard, no hay canciones sobre Trotsky y Chomsky.
- RICHARD. No hay canciones sobre Trotsky y Chomsky porque Trotsky y Chomsky no riman.
- BELÉN. ¿En serio estamos teniendo esta discusión?
- RICHARD. ¿Sabés qué rima? “Piedad” y “soledad” riman. Como en “Silencio sin *pi*edad/ encontraré al volver,/ mas en la *so*ledad/ su voz me gritará no te vayas de mí”. *Empieza a cantar.* “Puerto Montt, Puerto Montt./ Me alejé de ti,/ sin saber por qué.” *Canta más fuerte, visiblemente conmovido y desafinando.* “Puerto Montt, Puerto Montt./ Y yo la dejé/ sola frente al mar”/
- BELÉN le pega una fuerte cachetada a RICHARD interrumpiendo su canto.*
- Silencio.*
- BELÉN. *Conteniendo la ira.* Te calmás.
- RICHARD. Me pegaste.
- BELÉN. Sí. La vida es así, Richard.
- RICHARD. La vida es linda, Belén. Como una canción de *Los Iracundos*.
- BELÉN. Si la vida fuera linda entonces no habría que cambiarla con un virus de mierda.
- BENJAMÍN. No es un virus de mierda, es un virus de testosterona.
- BELÉN. ¿De quién fue la idea?
- BENJAMÍN. ¿Cómo “de quién fue la idea”?
- RICHARD. Fue de Nicolás.
- BENJAMÍN. A RICHARD. ¿Qué? No, fue mía.
- RICHARD. No, no fue Benjamín.
- BENJAMÍN. Sí, fue.
- RICHARD. Aceptalo, Benjamín.
- BENJAMÍN. ¿Te parece que a Nicolás se le puede ocurrir algo así?
- RICHARD. No sé, pero vos pensás que Chomsky y Trotsky riman. Tu nivel intelectual tiene algunas lagunas, Benjamín.

BELÉN. Lo del virus es una idea boluda.

BENJAMÍN. A BELÉN. ¿Quién es biólogo acá? ¿Vos o yo?

BELÉN. Ninguno de los dos.

BENJAMÍN. Bueno, pero me faltan poquitas materias.

BELÉN. Y la tesis.

BENJAMÍN. Y la tesis.

BELÉN. Y todavía vivís con tus padres.

*Silencio.*

BENJAMÍN. ¿Qué? ¿Qué tiene que ver?

BELÉN. No sé, pero te lo quería decir hace tiempo.

BENJAMÍN. ¿Te molesta?

BELÉN. Me parece un poco burgués.

RICHARD. Uh-huh. Te dijo “burgués”.

BENJAMÍN. ¿Burgués? ¡Yo no soy burgués!

BELÉN. Sí sos.

BENJAMÍN. No soy, no. Leo a Mao.

BELÉN. ¿Qué tiene que ver?

BENJAMÍN. No sé. ¡No me grites!

BELÉN. ¿Estuviste en la toma de Pando? ¿Estuviste en la toma de Pando vos?

BENJAMÍN. Pará de escupirme, Belén.

BELÉN. ¡Vos no estuviste en la toma de Pando, burgués!

BENJAMÍN. Tengo veinticuatro años, Belén. ¿Cómo mierda iba a estar en la toma de Pando, boluda?

BELÉN. ¡Así no se hace una revolución, burgués!

*BELÉN le pega una cachetada a RICHARD sin razón alguna.*

RICHARD. ¡¿Pero por qué me pegás a mí?!

BELÉN. Porque sentí que me mirabas de modo hostil.

RICHARD. ¡¿Eh?!

- BELÉN. Te sentí hostil, Richard.
- RICHARD. *Tocándose la mejilla.* Creo que me quebraste el maxilar.
- BELÉN. *A RICHARD, agitada.* ¿Qué? ¿Querés pelear?
- BENJAMÍN. ¿Vos estás bien, Belu?
- BELÉN. ¿Belu? ¿Me dijiste “Belu”? Volvé a decirme “Belu” y en cinco minutos te hago un ano contra-natura con una cuchara y una bolsa de supermercado.
- RICHARD. *Tocándose aún la mejilla.* Creo que se me aflojó un diente. *A BELÉN.* ¿Che, vos estuviste haciendo pesas o algo así?
- BELÉN. *A RICHARD.* Superalo, ¿querés?
- BENJAMÍN. A vos te cambió la voz, Belén.
- BELÉN. *A BENJAMÍN.* ¿De qué hablás?
- RICHARD. *Hablando solo.* Si yo me lastimo la mandíbula no voy a poder cantar.
- BENJAMÍN. *A BELÉN.* Vos estás hablando más grave.
- RICHARD. *Hablando solo.* ¿Sabes qué dice mi pasaporte?
- BELÉN. *A BENJAMÍN.* ¿Qué, te asusta?
- RICHARD. *Hablando solo.* Mi pasaporte dice que soy cantante.
- BENJAMÍN. *A BELÉN.* ¿Eso que te sale de la boca es espuma?
- RICHARD. *Hablando solo.* Si pedís la visa no podés decir que venís a hackear el laboratorio de una universidad para robar un virus.
- BELÉN. *A BENJAMÍN.* ¿Me estás provocando?
- RICHARD. *Hablando solo.* Si ponés eso, no te la dan, ¿entendés?
- BELÉN. *Empujando a BENJAMÍN.* ¿Qué? ¿Querés pelear?
- RICHARD. *Hablando solo.* Hay que poner otra cosa.
- BENJAMÍN. *A BELÉN.* ¿Te parece que quiero pelear?
- BELÉN. *A BENJAMÍN.* Yo creo que sí. Pero creo que también sabés que te voy a picar como un queso, ¿no?
- RICHARD. *Hablando solo.* Yo puse que venía a hacer covers de *Los Iracundos* en el metro de Nueva York.
- BENJAMÍN. *A BELÉN.* ¿Pero qué mierda te pasa?
- RICHARD. *En un inglés rústico, golpeándose la sien.* Clever, ¿eh? Very clever.

- BELÉN. *Empujando a BENJAMÍN.* ¿Quién manda acá? ¿Quién manda acá? Contestá, zorra.
- BELÉN recoge las mangas de su ropa y escupe hacia un costado salpicando a RICHARD.*
- BENJAMÍN. ¿De qué carajo estás hablando, Belén?
- RICHARD. A BELÉN. Ok, me escupiste las patas de rana.
- BELÉN. *Secándose el sudor, buscando pelear.* Vení, pegá. Pegá, cagón. Pegá.
- RICHARD. A BELÉN. Pero igual se mojan así que no te preocupes.
- BELÉN. A BENJAMÍN. Pegá, princesa. Pegá.
- RICHARD canta “Va cayendo una lágrima” de Los Iracundos, practicando una coreografía ridícula.*
- BENJAMÍN. ¿Qué? No te voy a pegar.
- BELÉN empieza a darle pequeñas cachetadas provocativas a BENJAMÍN.*
- BELÉN. Dale. Dale, puta. Pegá.
- RICHARD sigue cantando la misma canción.*
- BENJAMÍN. ¡Salime de arriba, Belén!
- BELÉN. ¡Dale, puta!
- BENJAMÍN. ¡No me digas “puta”, Belén!
- BELÉN. Vení, princesa.
- BENJAMÍN. ¡Dejá de cachetearme!
- BELÉN. Vení, zorra, chupame la pija.
- BENJAMÍN. ¡¿Qué mierda te pasa, Belu?!
- BELÉN. ¿Belu? ¿Me dijiste “Belu”?
- BELÉN se lanza sobre BENJAMÍN tirándolo al piso.*
- BELÉN. *Haciéndole una llave a BENJAMÍN, que no puede levantarse.* Traeme una cuchara, Richard. Traeme una cuchara y una bolsa de supermercado.
- Richard canta.*
- BENJAMÍN. *Sin poder soltarse.* ¡Soltame, la puta que te parió!
- BELÉN. ¡Traé una cuchara, Richard!
- RICHARD sigue cantando indiferente.*

- BENJAMÍN. *Forcejeando.* ¡Salime de arriba, la concha de tu madre!
- BELÉN. *Pellizcándole los genitales.* Chiflá. Chiflá, puta. Chiflá.
- BENJAMÍN. *Intentando zafarse, grita de dolor.* ¡¿Pero qué mierda te pasa?!  
*RICHARD sigue cantando.*
- BELÉN. ¡Que chifles te digo!
- BENJAMÍN. ¡Soltame, hija de puta! ¡Richard, dejá de cantar y sacámela de arriba!
- BELÉN. ¡Chiflá, zorra!  
*BENJAMÍN intenta silbar mientras se retuerce de dolor.*
- BELÉN. Eso no es chiflar. *Apretándole aún más los genitales a BENJAMÍN.* ¡Eso no es chiflar!  
*BENJAMÍN grita.*
- BENJAMÍN. ¡Estoy chiflando! ¡Estoy chiflando!
- BELÉN. ¡No lo suficiente!  
*RICHARD sigue cantando y practicando su coreografía. BENJAMÍN grita.*
- BELÉN. ¿Quién es tu proxeneta? Contestá, ¿quién es tu proxeneta, zorra?
- BENJAMÍN. ¡Soltame los huevos, Belén!
- BELÉN. ¿Quién es tu proxeneta? ¡Contestá!
- BENJAMÍN. ¡Vos! ¡Vos sos mi proxeneta!  
*BELÉN suelta a BENJAMÍN y camina triunfal por el living-comedor. RICHARD deja de cantar.*
- BELÉN. *Golpeándose el pecho.* ¿Quién manda acá? ¿Quién manda acá?  
*Muestra sus músculos y grita amenazante sacando la lengua, como un rugbista neozelandés.*
- BENJAMÍN. *Agitado, aún en el suelo.* ¿Qué mierda estás consumiendo, Belén?  
*Entra NICOLÁS con la caja del juego de mesa WAR entre los brazos.*
- NICOLÁS. Hay que ver algunas cosas.
- RICHARD. A NICOLÁS. Mirá, encontraste el WAR.
- NICOLÁS. ¿Qué hacés otra vez en el piso, Benjamín?
- BENJAMÍN. Fue Belén.

- BELÉN.            *A BENJAMÍN.* Batidor.
- NICOLÁS.        Vengan a ver algo.
- BENJAMÍN.       ¿Es necesario, Nicolás?
- NICOLÁS.        Es esto o danza contemporánea, vos elegís.
- Va hacia la mesa y barre con el brazo todo lo que hay sobre ella. Toma el tablero-planisferio del juego y lo pone encima.*
- NICOLÁS.        *Señalando el tablero-planisferio.* ¿Lo ven?
- Silencio.*
- RICHARD.        ¿Por qué tiraste todo? Tenías espacio.
- NICOLÁS.        Me gustó el gesto, Richard.
- RICHARD.        ¿Te gustan los gestos?
- NICOLÁS.        Algunos, Richard.
- RICHARD.        Yo soy más del boxeo, ¿entendés?
- BELÉN.           ¿Qué se supone que tenemos que mirar, Nicolás?
- NICOLÁS.        El mundo.
- RICHARD.        ¿Cómo hiciste para encontrar el WAR, Nicolás? Lo tenía guardado.
- BENJAMÍN.       *A NICOLÁS.* Ese mapa no sirve.
- NICOLÁS.        *A BENJAMÍN.* ¿De qué hablás?
- BENJAMÍN.       Groenlandia está al revés.
- NICOLÁS.        ¿Groenlandia? ¿A quién le importa Groenlandia?
- BENJAMÍN.       A vos te importa Groenlandia.
- NICOLÁS.        A mí no me importa específicamente Groenlandia.
- RICHARD.        ¿Vos estuviste revisando mis cosas, Nicolás?
- NICOLÁS.        A mí me importa todo, Benjamín.
- BENJAMÍN.       ¿Todo?
- NICOLÁS.        Hay que reinventar el internacionalismo, gente.
- BELÉN.           ¿Y vas a reinventar el internacionalismo mirando un mapa del WAR?
- NICOLÁS.        Belén, hace rato que no te veo encerrada en el baño.

- RICHARD. Si me desordenaste el cuarto te voy a meter un cross, Nicolás.
- BENJAMÍN. *Señalando el mapa.* Vladivostok ni siquiera es un país, abuelo.
- NICOLÁS. Me la soba Vladivostok.
- BENJAMÍN. ¿Te la soba Vladivostok?
- NICOLÁS. Me la soba pila Vladivostok.
- BENJAMÍN. *Señalando el mapa.* Yugoslavia no existe más, abuelo.
- NICOLÁS. No des golpes bajos, Benjamín.
- BELÉN. Nicolás.
- NICOLÁS. Me importa todo aquel lugar al que llegue una lata de Coca-Cola. *Señalando al azar en el mapa.* Por ejemplo... Dudinka. *Pausa.* ¿Dudinka? ¿Qué carajo es Dudinka? ¿Che, quién mierda hizo este mapa?
- RICHARD. A BELÉN. De repente me vinieron ganas de un uppercut, pero si me pongo a hacer boxeo en patas de rana me puedo lastimar, ¿entendés?
- BELÉN. Nicolás, explicá el punto.
- NICOLÁS. *Agarrando algunas de las fichas del WAR en su mano y poniendo una negra sobre Nueva York.* Nosotros estamos acá, ¿sí? Nueva York. *Esparce fichas negras por todo el planisferio.* Y todo esto que está alrededor es un mundo capitalista filo-norteamericano neo-liberal o, en el mejor de los casos, socialdemócrata progresista que, en resumen, es la misma mierda: Estados Unidos y aliados.
- RICHARD. Estás poniendo fichas negras.
- NICOLÁS. ¿Y?
- RICHARD. Es un poco tendencioso, Nicolás.
- NICOLÁS. No es tendencioso, es geopolítica.
- RICHARD. El neoliberalismo y la socialdemocracia progresista no son lo mismo, Nicolás.
- NICOLÁS. *Poniendo fichas negras en todo el planisferio, incluyendo Uruguay.* Sí son.
- RICHARD. No son, no. Y sacá la ficha negra que acabás de poner arriba de Uruguay.
- NICOLÁS. No saco nada.
- RICHARD. Sacá la ficha negra de ahí.
- NICOLÁS. Estoy tratando de ser claro con la chiquilina acá presente.
- RICHARD. Eso no es ser claro. Eso es ser más bien radical obtuso.

NICOLÁS. La vida es demasiado corta para no ser radical.

RICHARD. Yo no quiero ser radical.

BENJAMÍN. Estás haciendo la revolución, Richard.

RICHARD. ¿Quién?

BENJAMÍN. Vos.

RICHARD. ¿Sí?

NICOLÁS. ¿Me estás jodiendo?

RICHARD. No.

BENJAMÍN. Tenés que prestar más atención cuando se te habla, Richard.

RICHARD. Vos sabés que tengo un coágulo en el cerebro.

BENJAMÍN. ¿Por qué iba a saber que tenías un coágulo en el cerebro?

RICHARD. Cosas del box, Benjamín.

BENJAMÍN. Ok.

NICOLÁS. Pensé que estaba claro que veníamos a hacer la revolución.

RICHARD. Se ve que retuve lo de *Los Iracundos*, y me quedé ahí.

BELÉN. No te preocupes, Richard, no es en serio.

BENJAMÍN. Sí es.

BELÉN. Nicolás, seguí con el punto, mierda.

*NICOLÁS sigue distribuyendo fichas negras por el mapa.*

NICOLÁS. Bueno, cállense un poco.

RICHARD. En serio, sacá la ficha negra que pusiste en Uruguay.

NICOLÁS. No molestes.

BENJAMÍN. Belén, ¿me estás pellizcando?

RICHARD. *A NICOLÁS, que sigue poniendo fichas negras. ¿Acabás de poner una ficha negra en Brasil?*

NICOLÁS. Sí, ¿por?

RICHARD. ¡Brasil no es imperialista!

NICOLÁS. Pero por favor...

BELÉN. A BENJAMÍN y NICOLÁS. ¿Saben lo que son ustedes dos? Pinky y Cerebro es lo que son ustedes dos.

NICOLÁS. Ya hablamos de dibujos animados, Belén.

BELÉN. Teoría revolucionaria para pre-púberes es lo que tienen en la cabeza.

BENJAMÍN. ¿Me estás bajando los pantalones, Belén?

RICHARD. Yo no quiero hacer la revolución, Nicolás.

NICOLÁS. ¿Qué decís?

RICHARD. Yo soy más del reformismo democrático, ¿entendés?

NICOLÁS. Eso es porque sos un pequeño-burgués que veranea en La Paloma.

RICHARD. ¿Cómo sabés que veraneo en La Paloma?

NICOLÁS. Porque los radicales de verdad tienen rancho en Valizas, por eso.

BENJAMÍN. ¿Vos tenés rancho en Valizas, abuelo?

NICOLÁS. Evidentemente, Benjamín.

BENJAMÍN. Nunca me invitaste.

NICOLÁS. Hay hippies, y los hippies tienen enfermedades. No quiero que te contagies.

BENJAMÍN. Ok.

BELÉN. Eso no es ser radical, Nicolás.

NICOLÁS. Es ser más radical que Richard.

RICHARD. Es que a mí no me interesa ser radical. Yo voto a la Vertiente.

*Lo miran.*

*Silencio.*

NICOLÁS. Me estás jodiendo.

BENJAMÍN. ¿Votás a la Vertiente?

BELÉN. ¿En serio, Richard?

RICHARD. ¿Qué? ¿Qué tiene?

NICOLÁS. Es un poco desabrido, Richard.

RICHARD. Dejame en paz y sacá la ficha negra de Uruguay.

NICOLÁS. No voy a sacar nada.

- RICHARD. La socialdemocracia progresista está bien, Nicolás. Sacá la ficha.
- NICOLÁS. Que nadie toque el mapa.
- RICHARD. Uruguay no es amigo del imperio, Nicolás.
- NICOLÁS. ¡Compañeros, defiendan el mapa de la oligarquía financiera que opera a través del cuerpo de Richard!
- RICHARD. ¡Sacá la ficha!
- NICOLÁS. No.
- RICHARD. Sacá la ficha negra de ahí, Nicolás. Me pongo tenso.
- NICOLÁS. Lo tuyo es alienación, Richard. Leé un rato a Mao y se te pasa.
- RICHARD. ¿Qué decís?
- NICOLÁS. *A BENJAMÍN y BELÉN.* Richard se llama Richard, compañeros. Es pro yanqui por esencia. Hay que ignorarlo y seguir adelante.
- RICHARD. No seas ultra, sacá la ficha.
- NICOLÁS. Richard es un espía del Opus, compañeros.
- RICHARD. ¿Eh?
- NICOLÁS. Las fichas negras se quedan ahí señalando el Capitalismo burgués.
- RICHARD. Tendencioso. Estás siendo tendencioso.
- NICOLÁS. ¡Basta, Richard!
- RICHARD. ¡Es mi juego! ¡Si no sacás la ficha negra de Uruguay me lo llevo a mi cuarto y te meto un cross a la mandíbula!
- NICOLÁS. *Sacando la ficha negra de arriba de Uruguay.* Ok, ok. Saco la ficha negra de Uruguay.
- RICHARD. Ahora está mejor.
- NICOLÁS. *Entre dientes.* Progresista blandito.
- RICHARD. ¿Qué dijiste?
- NICOLÁS. Nada.
- BENJAMÍN. *Mirando el mapa.* ¿Se dieron cuenta de que los hijos de puta que hicieron el mapa pintaron Asia de amarillo? Icónicamente redundante, ¿no?
- NICOLÁS. No seas básico, Benjamín. Estamos haciendo una descripción geopolítica acá. Respetá la geopolítica.

*NICOLÁS sigue distribuyendo fichas negras por todo el mapa.*

- RICHARD. A *NICOLÁS*. ¡Pará de poner fichas negras!
- BELÉN. Me estás tapando, Benjamín.
- BENJAMÍN. *Mirando el mapa*. ¿Por qué África es rosada?
- BELÉN. A *BENJAMÍN*. Haceme un lugar.
- BENJAMÍN. A *BELÉN*. Sacame el codo del estómago.
- NICOLÁS. A *BENJAMÍN*. África es rosada por el SIDA.
- RICHARD. ¿Qué tiene que ver el SIDA?
- BENJAMÍN. No empujes, Belén.
- BELÉN. Correte, sorete.
- BENJAMÍN. ¡Dejá de putearme!
- NICOLÁS. El SIDA viene de África, Richard.
- RICHARD. ¿Y qué tiene que ver el rosado?
- NICOLÁS. Creo que es bastante evidente, Richard.
- BELÉN. ¡Haceme un lugar, te digo!
- BENJAMÍN. ¡No me grites más!
- RICHARD. No entiendo.
- NICOLÁS. El rosado es el color de la homosexualidad.
- Silencio.*
- RICHARD. Vos estás destilando homofobia, Nicolás.
- NICOLÁS. ¡Es que me hacés calentar! ¡Estoy haciendo un análisis geopolítico acá y se ponen a hablar del color del mapa! ¡Me la soba el color del mapa!, ¿entendés? ¡Me la soba!
- BELÉN. Me aburro.
- NICOLÁS. ¡No me tranquen más, entonces!
- BELÉN. A mí no me hables mal, sorete.
- BENJAMÍN. Seguí, Nicolás.
- NICOLÁS. *Sigue poniendo fichas negras en el mapa*. Las fichas negras –negras como los jinetes del Apocalipsis– son los Estados Unidos y su modelo de democracia occidental burguesa imperialista hegemónica beligerante, perimida y caduca.

RICHARD. Ey, ey, ey. Usás adjetivos tendenciosos, Nicolás.

NICOLÁS. Te calmás.

RICHARD. Estás siendo tendencioso.

NICOLÁS. No sigas.

RICHARD. Es que quiero pensar yo solo.

NICOLÁS. Basta, Richard.

RICHARD. Estás siendo didáctico, no seas didáctico.

NICOLÁS. Dejame seguir que quiero explicarle Trotsky a Belén. Dejame llegar a Trotsky, Richard.

BELÉN. ¿Richard, por qué te llamás “Richard” y no “Ricardo”?

RICHARD. Me llamo Ricardo, Belén.

BELÉN. ¿Y por qué te dicen “Richard”?

RICHARD. Nadie me dice “Richard”.

BELÉN. Nosotros te decimos “Richard”.

RICHARD. Sí, nunca entendí por qué.

NICOLÁS. ¡¿Puedo seguir, mierda?!

RICARDO. Hacé lo que quieras. Me voy a tomar una Coca-Cola.

*RICARDO sale de escena por el corredor, caminando con dificultad por las patas de rana.*

BENJAMÍN. ¿Por qué camina con patas de rana?

NICOLÁS. Richard no está bien, vota a la Vertiente.

BELÉN. Se llama Ricardo.

NICOLÁS. Me acostumbré a decirle Richard, ahora no voy a cambiar.

BELÉN. Correte, Benjamín.

BENJAMÍN. ¡No me pellizques!

BELÉN. No llores, blandito.

RICARDO. *Desde afuera, gritando.* ¿Alguien quiere una Coca?

BENJAMÍN. *A BELÉN.* ¡Pará de empujarme, Belén!

NICOLÁS. *Gritando hacia afuera.* Traete unas latas, Richard.

- BELÉN. Tenés pila de espacio, sorete.
- NICOLÁS. *Gritando hacia afuera.* Que estén bien frías. Y unas Pringles, si podés.
- BENJAMÍN. ¿Podés dejar de decirme “sorete”, la puta que te parió?
- RICARDO. *Desde afuera.* Perdón, Nicolás, pero las Pringles son para ocasiones especiales.
- BELÉN. *A BENJAMÍN.* No me putees, que te quiebro las piernas.
- BENJAMÍN. Me estás asustando, Belén.
- NICOLÁS. *Gritando hacia afuera.* Esta es una ocasión especial, Richard. Ya te dijimos que estamos haciendo la revolución acá, tarado.
- RICARDO. *Desde afuera.* Sí, pero yo me refiero a ocasiones especiales como cumpleaños, agasajos, meetings, cocktails, ¿entendés?
- NICOLÁS. ¡No me rompas los huevos y traé esas Pringles, Richard!
- BELÉN. Sacate la ropa, Benjamín.
- BENJAMÍN. No me voy a sacar la ropa, Belén.
- BELÉN. Sacate la ropa y dame un beso.
- BENJAMÍN. Basta, Belén.
- BELÉN. ¡Dame un beso de lengua o te cago a trompadas, Benjamín!
- NICOLAS. Bueno, si siguen boludeando no les explico una mierda ni el papel de la UNASUR ni la doctrina de defensa brasileña.
- BENJAMÍN. Belén, ¿vos me estás agarrando una nalga?
- BELÉN. Depende. *Guiñando un ojo.* ¿Te gusta?
- BENJAMÍN. ¿Qué mierda te pasa? Te estás portando como un macho hegemónico.
- BELÉN. Callate y decime quién es tu proctólogo así voy y le chupo todos los dedos, papito.
- Silencio.*
- BENJAMÍN. Ok, esa fue una de las cosas más asquerosas que escuché en mi vida.
- Entra RICARDO con algunas latas de Coca-Cola en las manos.*
- NICOLÁS. ¿Y las Pringles?
- RICARDO. La semana que viene tengo un ágape empresarial y están reservadas.
- NICOLÁS. ¿Un ágape empresarial?
- RICARDO. Un ágape empresarial con mis compañeros de marketing.

BENJAMÍN. ¿Qué mierda es un ágape?

RICARDO. Ni idea, Benjamín. Pero se comen Pringles.

BELÉN. ¿Vos trabajás en marketing, Richard?

NICOLÁS. No quiero escuchar, pasame una Coca.

RICARDO. Es temporal, Belén.  
*RICARDO reparte latas de Coca-Cola y empiezan a tomar.*

NICOLÁS. *Abriendo la lata.* ¿Sabés lo que sos vos, Richard?

RICARDO. ¿Qué soy, Nicolás?

NICOLÁS. *Tomando Coca-Cola.* Sos un hipster desideologizado, eso es lo que sos.

BENJAMÍN. Uh-huh. Te dijo “hipster”.

RICARDO. ¡Yo no soy hipster!

NICOLÁS. *Sigue esparciendo fichas negras en el mapa.* Sos un hipster desideologizado que no asume que todo esto está lleno de fichas negras. Lleno.

RICARDO. Sólo digo que usar el color negro me parece didácticamente estúpido, Nicolás.

NICOLÁS. Andá a leer *La Diaria* por suscripción a internet, vos, hipster.

RICARDO. Basta.

BELÉN. Seguí, Nicolás.

BENJAMÍN. Dejá de tocarme la nalga, Belén.

NICOLÁS. *Agarrando algunas fichas rojas.* Bien, una vez que llenamos el mapa de fichas negras, vamos a señalar los elementos disidentes con fichas rojas.

RICARDO. Marcar las disidencias con fichas rojas es de una obviedad infantil, Nicolás.

NICOLÁS. Callate y tomá Coca-Cola.

RICARDO. Geopolítica para retrasados mentales estás haciendo acá. Me siento en una asamblea de niños Teletón, Nicolás.

NICOLÁS. *Poniendo una ficha roja sobre Cuba.* Tenemos a la Cuba socialista por acá. *Poniendo una ficha roja donde estaría Korea del Norte.* Korea del Norte que estaría acá arriba, con Kim Jong-un poniendo al mundo al borde de un ataque de pánico global cada vez que abre la boca. *Poniendo una ficha de cada color sobre China.* Y la República Popular China, que es una cosa rara así que le voy a poner una ficha de cada color. *Esparce algunas fichas rojas en el ex bloque socialista.* Antes había más fichas rojas en esta mitad del mapa, pero pasaron cosas. Cosas como Stalin, Mc Donald’s, Alemania que se unificó para ganar el mundial del ‘90 y gente que quería comprar autos y ropa y, bueno, eso y

algunos tipos con martillos que tiraron el Muro de Berlín y todas las fichitas rojas que había por acá se cayeron del tablero. *Tira fichas rojas al piso, imitando alguna voz de caricatura.* ¡Adiós, camaradas, adiós! *Las fichas rojas caen al suelo.* ¡El mundo es plano, llegamos al horizonte y nos caemos, camaradas! *Más fichas rojas caen al suelo.* ¡Viva la utopíaahhh!

- RICARDO. No te burles, Nicolás.
- NICOLÁS. No molestes, progresista blandito. *Poniendo más fichas rojas.* Vamos a poner fichas rojas también en Venezuela, Irán, Siria, y algunas más por acá en los países árabes a los que les viene urticaria cuando se habla de Estados Unidos. Y agregamos dos acá bien cerquita, una roja en Palestina y una negra en Israel.
- RICARDO. Estás siendo tendencioso, Nicolás. Ponés fichas negras en Estados Unidos y en Israel. Eso es tendencioso.
- NICOLÁS. No es tendencioso, es develar una estrategia política imperialista.
- RICARDO. Estás siendo kitsch. Usás fichitas de plástico y el tablero de mierda de un juego de caja. No es serio, Nicolás.
- NICOLÁS. Vos votás a la Vertiente, Richard.
- BENJAMÍN. Debatan con argumentos, compañeros. Eleven el nivel de la discusión.
- RICARDO. Vas a ver cuando se entere mi viejo, pequeño burgués fracasado.
- BENJAMÍN. El nivel. Cuiden el nivel.
- NICOLÁS. Pero andá a estudiar a la Universidad de Montevideo, oligarca.
- BENJAMÍN. No dialoguen.
- RICARDO. Hago boxeo, Nicolás. No me boludees porque te zampo una trompada, idiota.
- NICOLÁS. ¿Pero a quién vas a asustar vos, demócrata liberal hegemónico?
- RICARDO. A tu hermana voy a asustar, pedazo de/
- BENJAMÍN. *Interrumpiéndolo.* El nivel, compañeros. Mantengamos el nivel.
- BELÉN. Se me acalambran las piernas, Nicolás. Redondeá la idea con el puto mapa.
- NICOLÁS. Pará un poco, Belén.
- BELÉN. Terminá de una vez.
- NICOLÁS. Si me presionan no explico nada.
- RICARDO. ¿No querés que te traiga *La Batalla Naval* así usás los barquitos también?
- NICOLÁS. Eso puede servir, Richard.
- RICARDO. Estaba siendo irónico.

- BENJAMÍN. A RICARDO. ¿Por qué tenés tantos juegos?
- RICARDO. Son de mi padre. Está al pedo todo el día y se aburre.
- BENJAMÍN. Tu padre es cónsul.
- RICARDO. Sí, por eso.
- BENJAMÍN. ¿Y juega a *La Batalla Naval*?
- RICARDO. Le gusta más el Trivial, pero nunca gana y se termina calentando.
- BELÉN. Sigo sin entender el punto, Nicolás.
- BENJAMÍN. En serio, Belén, dejá de manosearme las nalgas.
- RICARDO. ¿Soy el único que tiene ganas de comer caña de bambú?
- NICOLÁS. El punto es que esta mierda se entendía más fácil en los setenta cuando el WAR se llamaba TEG y nadie lo usaba porque era un juego bélico y de competencia, y Cuba estaba a la vuelta de la esquina, y el Che era algo más que una excusa para vender remeras rojas, y Slobodan Milosevic era un bebé de pecho. Ahora este mundo gira con fuerza centrípeta hacia su centro, que es donde estamos nosotros. Y la periferia viene. Y toma Coca-Cola. Y luego, enriquecida o deportada, vuelve a la periferia con fuerza centrífuga. Y ahí contagia. Y es ese mismo movimiento de afuera hacia adentro y de adentro hacia afuera el que vamos a aprovechar para empezar la debacle.
- RICARDO. Me quedaría más claro si usaras barquitos.
- NICOLÁS. No hay barquitos, Richard.
- RICARDO. Qué pena.
- NICOLÁS. El cambio social del que hablamos supone el viraje de la concepción democrática norteamericana –marcada con fichitas negras– hacia la concepción democrática revolucionaria, entendida como el preludio inevitable de la revolución socialista. Es el modelo democrático yanqui el que estamos horadando y para eso necesitamos símbolos. Símbolos como la Coca-Cola, como Trotsky, como Chomsky.
- RICARDO. Rimán, sí. Tenías razón, Benjamín, la puta madre.
- NICOLÁS. Se trata de poner a combatir la democracia norteamericana contra la democracia prerrevolucionaria, que es la verdadera democracia.
- RICARDO. ¿Y dónde entran *Los Iracundos* en todo esto?
- NICOLÁS. ¡Callate un poco, Richard!
- RICARDO. ¡No me grites, mierda!
- NICOLÁS. Hablamos de un ritmo de revolución permanente.

- BENJAMÍN. No empieces con Trotsky de nuevo, Nicolás.
- NICOLÁS. Revolución permanente en sus tres niveles. Primero, cambios políticos iniciales: de la democracia burguesa, a la democracia revolucionaria, y de ahí a la revolución socialista. Segundo, defensa del desequilibrio político y de la lucha interna constante una vez alcanzado el Socialismo como tal. Tercero: internacionalismo. La revolución no puede triunfar en un solo Estado aislado del resto. Mil novecientos diecisiete no ha acabado, compañeros. Tenemos otra oportunidad. Por eso, este mapa. Por eso, nuestro plan. Y por eso, ¡chupate ésta, Stalin!
- Nicolás respira agitado.*
- Silencio prolongado.*
- NICOLÁS. Ahora pasame otra Coca que se me secó la garganta.
- RICARDO le alcanza una lata de Coca-Cola a NICOLÁS.*
- Silencio.*
- BELÉN. Pero... Pero...
- BELÉN empieza a llorar. Los demás la miran en silencio.*
- BENJAMÍN. ¿Qué pasa, Belén?
- BELÉN. *Llorando.* No sé. No sé qué pasa. *Gritando.* ¡No sé qué pasa!
- BENJAMÍN. Tranquila, Belu.
- BELÉN. *Modulando con dificultad por las lágrimas.* ¡No me digas “Belu”, la concha de tu madre!
- RICARDO. ¿Querés tomar un poco de Coca? ¿Te traigo unas Pringles?
- NICOLÁS. *Molesto.* Richard...
- RICARDO. No me jodas, Nicolás. Si la tipa está llorando, se pueden abrir.
- NICOLÁS. ¿Estás así por Trotsky, Belén? ¿Estás así por Trotsky o estás así porque dije “chupate ésta, Stalin”? Espero que sea por Trotsky, porque si es por Stalin me voy a calentar.
- BENJAMÍN. Nicolás.
- NICOLÁS. Ok, ok. Me callo.
- BELÉN llora.*
- RICARDO. *Mirándose las palmas de las manos.* Che, ¿las latas de Coca están destiñendo?
- BENJAMÍN. ¿Por qué preguntás, Richard?

- RICARDO. Porque tengo las manos un poco rojizas.
- NICOLÁS. Eso es no es porque las latas de Coca destiñan, Richard. Eso es porque sos un puto de mierda.
- Silencio.*
- Todos miran a NICOLÁS. BELÉN sigue llorando. NICOLÁS se muestra sorprendido por lo que acaba de decir.*
- BENJAMÍN. Abuelo...
- NICOLÁS. *Sinceramente arrepentido.* Perdón. No quise decir eso. De verdad, no quise.
- RICARDO. Creo te voy a tener que matar, Nicolás.
- NICOLÁS. Perdón. No sé qué fue. Yo no quise... En serio.
- RICARDO. ¿Soy el único que está pensando en caminar en cuatro patas y en viajar a Gabón acá?
- BENJAMÍN. ¿Gabón? ¿Por qué Gabón?
- RICARDO. ¿Cómo “por qué Gabón”? Hay árboles en Gabón. Y hay otras cosas también, pero no te las digo porque me vinieron ganas de golpearme el pecho y hacer sonidos guturales. *Pausa.* ¿Belén, te querés casar conmigo?
- BENJAMÍN. Richard, estoy acá.
- RICARDO. Coyuntura, Benjamín. Pura coyuntura.
- BENJAMÍN. Es mi novia, Richard.
- RICARDO. Y a mí me vinieron ganas de reproducirme, Benjamín.
- BENJAMÍN. ¡¿De qué hablás?!
- BELÉN sigue llorando.*
- RICARDO. Creo que llegó el momento de que sea yo el que se aparee con las hembras de esta manada, Benjamín.
- BENJAMÍN. ¿Manada? ¿Qué manada?
- RICARDO. Esta manada, Benjamín. Ahora andá a la cocina y haceme una ensalada de pasto, ¿querés?
- BENJAMÍN. ¿Pero qué mierda les pasa?
- RICARDO. No sé, pero en algún punto de mi ser, extraño ver jirafas.
- NICOLÁS. Estoy un poco mareado. *Caminando hacia el baño.* Necesito mojarme la cara.

*BELÉN grita y extiende sus manos hacia la puerta del baño que se cierra sola, violentamente. Las luces titilan. Las paredes tiemblan. BELÉN ya no llora.*

*Silencio.*

- RICARDO. ¿Acabás de cerrar la puerta con la mente, Belén?
- BELÉN. *Respirando agitada.* No me gusta Nueva York.
- NICOLÁS. Bueno, te calmás que en cualquier momento viene Chomsky para acá y esto tiene que estar ordenado.
- BENJAMÍN. ¿Chomsky viene para acá?
- NICOLÁS. Le dijimos que podía usar el balcón para hacer proclamas y, como el apartamento es del cónsul, no va sospechar.
- RICARDO. *Sin dejar de mirar a BELÉN.* Por si no se dieron cuenta, Belén acaba de cerrar una puerta con la mente. Propongo tratar el tema, compañeros.
- BENJAMÍN. A NICOLÁS. ¿Qué proclama?
- NICOLÁS. Boludeces del movimiento Okupa de Wall Street. Hippismo desideologizado, Benjamín.
- RICARDO. *Sin dejar de mirar a BELÉN.* Compañeros...
- BENJAMÍN. ¿De verdad querés raptar a Chomsky, abuelo?
- NICOLÁS. Claro que quiero raptar a Chomsky. Escribe libros y sabe agitar gente.
- BENJAMÍN. ¿Y lo vamos a tener de mascota acá?
- NICOLÁS. Basta, Benjamín.
- RICARDO. *Sin dejar de mirar a BELÉN.* Compañeros...
- BENJAMÍN. Me parece un poco snob, abuelo.
- NICOLÁS. ¡Quiero a Chomsky, y te calmás!
- RICARDO. *Sin dejar de mirar a BELÉN.* Belén está moviendo cosas con la mente, compañeros.
- NICOLÁS. Richard, andás en patas de rana y votás a la Vertiente. Perdiste credibilidad hace como veinte minutos. A BELÉN. Ahora abrí esa puerta vos, que me quiero mojar la cara.

*Las luces vuelven a titilar. Las paredes tiemblan. BELÉN extiende las manos hacia el tablero del WAR que se eleva en el aire lentamente, dejando caer todas las fichas al piso. Hace un gesto brusco con la mano y la mesa se vuelca. Otro gesto, y el tablero cae al piso. Los papeles y las valijas que están cerca de ella, se mueven solos, alejándose. Todos miran a BELÉN, que respira agitada.*

*Silencio.*

*RICARDO grita de terror y sale corriendo hacia el exterior por la puerta principal del apartamento, con las patas de rana aún puestas.*

BENJAMÍN. Creo que Belén está haciendo magia, Nicolás.

NICOLÁS. Me costó trabajo conceptual armar ese mapa y lo acabás de arruinar, Belén. *Señalando la puerta del baño.* Ahora abrí esa puerta antes de que empiece a repartir sopapos.

BENJAMÍN. *Mirando con miedo a BELÉN.* ¿Abuelo, en qué momento asumimos que es normal ver a Belén moviendo cosas con la mente?

NICOLÁS. No sé, Benjamín, pero yo estoy empezando a ver doble.

*NICOLÁS se tambalea y amenaza con caerse al piso.*

BENJAMÍN. Abuelo.

NICOLÁS. ¿Vos no te sentís como supurando adrenalina, Benjamín?

BELÉN. *Respirando agitada.* Sigo sin entender para qué carajo estoy acá.

NICOLÁS. *A BENJAMÍN.* Correte que quiero hacer gimnasia aeróbica. *Sacándose la ropa.* Hace calor.

BENJAMÍN. Nicolás, dejate la ropa puesta.

*BELÉN extiende las manos hacia las paredes, que empiezan a temblar. Las luces amenazan con apagarse.*

NICOLÁS. *Sacándose la ropa.* Tengo calor, Benjamín.

BENJAMÍN. ¡Belén, dejá de mover cosas con la mente!

BELÉN. ¡Seguís sin decirme para qué mierda me querés acá!

*NICOLÁS se sigue sacando la ropa.*

BENJAMÍN. ¡Pará de sacarte ropa, Nicolás!

NICOLÁS. *A BENJAMÍN.* ¡Pegá, pegá cagón, pegá!

BENJAMÍN. ¡No te voy a pegar, abuelo!

NICOLÁS. ¡Dame una piña! ¡Que me des una piña bien dada, oligarca puto!

BENJAMÍN. ¡No me digas “oligarca puto”! ¡Y dejá de sacarte la ropa, la concha de tu madre!

NICOLÁS. ¡No me insultes, pendejo del orto!

BENJAMÍN. ¡Entonces no me insultes vos, la puta madre!

NICOLÁS. ¡Yo no te quiero insultar, concha!

BENJAMÍN. ¡Lo estás haciendo!

NICOLÁS. ¡Sí, pero no sé por qué! ¡No sé qué mierda está pasando! ¡No sé qué mierda!

BENJAMÍN. ¡Yo tampoco, Nicolás!

*BENJAMÍN le pega una cachetada a su abuelo.*

*Silencio.*

NICOLÁS. ¡¿Por qué me pegás?!

BENJAMÍN. ¡No sé, la puta madre! ¡No sé por qué te pego! ¡No sé!

NICOLÁS. Benjamín, vos tenés las manos rojas.

BENJAMÍN. ¿Qué?

*BENJAMÍN se mira la palma de las manos, rojizas.*

NICOLÁS. ¡Que tenés las manos rojas! ¡Mirate las manos, la concha de tu madre!

BENJAMÍN. ¡No te metas con mi madre!

NICOLÁS. ¡Tu madre es mi hija!

BENJAMÍN. ¿Qué tiene que ver?

NICOLÁS. ¡No sé!

BENJAMÍN. ¡Vos también tenés las manos rojas, mierda!

NICOLÁS. ¡Yo no tengo nada! Ahora callate y traeme unas Pringles.

BENJAMÍN. ¡Mirate las manos, abuelo!

NICOLÁS. ¡Te calmás, Benjamín! ¡Te calmás!

BENJAMÍN. ¡No puedo, abuelo! ¡No me puedo calmar! ¡Me siento hormonal, Nicolás!

NICOLÁS. ¿Te sentís hormonal?

BENJAMÍN. ¡Me siento hormonal, abuelo!

NICOLÁS. ¿Cómo que te sentís hormonal? ¡Eso no existe, Benjamín!

*BENJAMÍN llora.*

NICOLÁS. ¿Qué? ¿Qué pasa? ¿Qué pasa ahora?

BENJAMÍN. *Llorando.* ¡No sé! ¡No sé qué pasa! ¡Belén, decí algo, la concha de tu madre!

*BELÉN extiende sus manos hacia BENJAMÍN lanzándolo contra la pared con violencia. Las luces titilan. Benjamín queda de pie sin poder moverse, pegado a la pared.*

- BELÉN. ¡A mí no me insultes, sorete!
- BENJAMÍN. *Pegado a la pared.* Yo no te insulté. Dije “la concha de tu madre” en general.
- BELÉN. “La concha de tu madre” no es general. Es mi madre, no la tuya.
- BENJAMÍN. *Pegado a la pared.* ¡Fue general, fue general te digo! ¡No me puedo mover, mierda!
- BELÉN. ¡No me grites!
- BENJAMÍN. *Pegado a la pared.* ¡Dejame en paz! ¡Nicolás, hacé algo!
- NICOLÁS. ¿Por qué todos tienen las manos rojas?
- BENJAMÍN. *Pegado a la pared, a Belén.* ¡Belén, dejá de violentarme con la mente!
- BELÉN. Escuchame, Benjamín.
- BENJAMÍN. *Pegado a la pared, aún llorando.* Te escucho, Belén.
- BELÉN. ¡Pará de llorar!
- BENJAMÍN. *Pegado a la pared.* ¡No puedo!
- BELÉN. Tratá, Benjamín.
- BENJAMÍN. *Pegado a la pared.* Estoy tratando. ¡Estoy tratando!
- Las luces siguen temblando.*
- BELÉN. ¿Vos me pediste que te acompañara a Nueva York para raptar a Chomsky?
- NICOLÁS. Para raptar a Chomsky no, Belén.
- BELÉN. *Extendiendo su mano hacia NICOLÁS.* ¡¿Por qué estoy acá, entonces?!
- NICOLÁS. *A BELÉN, por su mano.* ¡Apuntá eso para otro lado, la puta madre!
- Las luces tiemblan. NICOLÁS se sienta en el piso.*
- BELÉN. ¡Me contestan, mierda!
- BENJAMÍN. *Pegado a la pared.* ¡Porque te quiero, Belén! ¡Porque con este plan vamos a poder crear otro universo real sin caer en las boludeces de la física cuántica! Porque podemos ser felices vos y yo, y todos los demás imbéciles de este mundo. Porque el planeta puede tener un segundo nacimiento guiado por nosotros, como si fuéramos un partido de vanguardia compuesto por dos, a la manera de Adán y Eva pero con conciencia social y fundar un Edén sin

burocracia de Estado. Y entre los dos hacer carne a la utopía dando a luz al salvador de la humanidad. ¡Por eso, por eso te pedí que vinieras, Belén!

*Silencio.*

NICOLÁS. Puaj. En serio, puaj. Perdonen pero tanta cursilería me seca el prepucio. De verdad, me lo seca.

BENJAMÍN. *Pegado a la pared.* Te quiero, Belén.

NICOLÁS. Se me cae el prepucio, en serio. Se me está cayendo.

BENJAMÍN. *Pegado a la pared.* ¡Te amo!

*Las luces siguen temblando.*

NICOLÁS. *Sentado en el piso.* Belén, estás acá porque sabés algo de informática y tu padre es hacker. Y, como Benjamín es un tarado que no sabe ni prender una computadora, te necesitamos para entrar al servidor del laboratorio de la Universidad y robar la información del puto virus. *A BENJAMÍN.* Y vos no la engañes más y dejá de usar ese lenguaje pseudoerótico así evitamos que se me caiga el resto del aparato genital, idiota.

BENJAMÍN. ¡Dejá de insultarme, querés!

NICOLÁS. ¡Ya te dije que no lo estoy controlando, mierda!

*Las paredes tiemblan. Las luces titilan todavía.*

BELÉN. *Aún extendiendo las manos hacia BENJAMÍN.* ¿Eso es verdad, Benjamín?

BENJAMÍN. Un poco. Es verdad que no sé prender una computadora, pero también es cierto que te quiero.

BELÉN. Ok.

*BELÉN sale de escena hacia el interior del apartamento. BENJAMÍN cae al piso. Las luces dejan de titilar y las paredes, de temblar.*

*Silencio.*

BENJAMÍN. *Levantándose.* ¿Ok? ¿Dijo “ok”? ¿Se comporta como una mala versión de Carrie y se va diciendo “ok”?

NICOLÁS. ¿Benjamín, vos estuviste leyendo a Lenin?

BENJAMÍN. ¿Por?

NICOLÁS. Porque dijiste que vos y tu novia iban a formar un partido de vanguardia.

BENJAMÍN. ¿Dije eso?

NICOLÁS. Lo dijiste. Igual que Stalin.

- BENJAMÍN. Fue un decir, Nicolás.
- NICOLÁS. Sabés que no me cae bien Stalin.
- BENJAMÍN. Lo voy a tener en cuenta, abuelo.
- NICOLÁS. ¿Sabés a quién le caía mal Stalin?
- BENJAMÍN. Creo que no me interesa, Nicolás.
- NICOLÁS. A Trotsky le caía mal Stalin.
- BENJAMÍN. Me parece bien.
- NICOLÁS. Sólo quería que nos pusiéramos de acuerdo en eso para evitar que me termines matando en México y esas cosas.
- BENJAMÍN. No te voy a matar en México, abuelo.
- NICOLÁS. Espero que sea así, Benjamín.
- NICOLÁS grita y le pega una piña a la pared, atravesándola. Queda respirando agitado.*
- Silencio.*
- BENJAMÍN. ¡¿Qué carajo acabás de hacer?!
- NICOLÁS. ¿Rompí la pared? ¿Acabo, acabo de romper la pared?
- BENJAMÍN. Sí, rompiste la pared, abuelo.
- NICOLÁS. Yo, yo no quise romper la pared.
- BENJAMÍN. ¡Es la casa del cónsul, la puta madre!
- NICOLÁS. ¡Ya te dije que no sé qué mierda está pasando!
- NICOLÁS grita y le da otra piña a la pared, haciéndole otro agujero.*
- BENJAMÍN. ¡Pará de agujerear las paredes, Nicolás!
- NICOLÁS. ¡No soy yo, no soy yo!
- BENJAMÍN. Abuelo, puedo ver a Belén a través de la pared. *Mirando por uno de los agujeros.* Hola, Belén.
- BELÉN. *Desde afuera.* Hola, cabeza de orto.
- BENJAMÍN. *Mirando por el agujero, a BELÉN.* ¿Eso es una computadora?
- NICOLÁS. Benjamín.
- BENJAMÍN. Esperá, abuelo.

BELÉN. *Desde afuera. ¿Acaban de agujerear la pared?*

BENJAMÍN. *Por el agujero. Vos movés cosas con la mente, Belén.*

NICOLÁS. Benjamín.

BENJAMÍN. ¡¿Podés esperar un poco?!  
*NICOLÁS le pega una cachetada a Benjamín.*

BENJAMÍN. ¿Me pegaste?

NICOLÁS. Es bastante probable, Benjamín.

BENJAMÍN. ¿Querés pelear?

NICOLÁS. Por supuesto. Pero antes necesito una Coca, renacuajo.

BENJAMÍN. ¿Eh?

NICOLÁS. ¿Te acabo de decir “renacuajo”?

BENJAMÍN. Creo que sí.

NICOLÁS. Es mejor que decirte “imbécil de mierda”, ¿no?

BENJAMÍN. Supongo.  
*NICOLÁS abre una lata de Coca-Cola que quedó en algún rincón.*

NICOLÁS. *Ofreciéndole Coca-Cola. ¿Querés?*

BENJAMÍN. Claro.

NICOLÁS. ¿Y vas a tomar Coca-Cola con toda esa saliva en la cara?

BENJAMÍN. ¿Qué saliva?

NICOLÁS. Ésta.  
*NICOLÁS escupe a Benjamín en la cara.*  
*Silencio.*

BENJAMÍN. Me acabás de escupir.

NICOLÁS. Puedo ver que lo hice, sí.

BENJAMÍN. ¿Y me escupiste porque...?

NICOLÁS. ¡No sé! ¡No sé por qué te escupí!

BENJAMÍN. *Limpiándose. ¡¿Por qué hiciste eso, Nicolás?!*

NICOLÁS. *Tomando Coca-Cola. ¡No sé, no sé por qué lo hice!*

BENJAMÍN. ¡Pará de tomar Coca!

NICOLÁS. ¡No puedo!

BENJAMÍN. Por lo menos dame un poco, viejo de mierda.

NICOLÁS. ¡No me insultes, sorete!

BENJAMÍN. ¡Yo no te insulté! ¡Y ni siquiera quiero tomar Coca-Cola, la puta madre!

*Entra BELÉN con una laptop prendida en la mano y una remera en la que se ve el logo de la emisión semanal de noticias uruguayas por YouTube Tiranos Temblad. Debajo del logo, compuesto por una rama de laurel y otra de olivo entrelazadas y un Sol encima, se lee la inscripción "Yo salí en Tiranos Temblad". La miran.*

*Silencio.*

BENJAMÍN. ¿Qué carajo estás haciendo?

BELÉN. Voy a grabar toda esta mierda a ver si el lunes sale en *Tiranos Temblad*.

BENJAMÍN. No vamos a salir en *Tiranos Temblad*.

BELÉN. Ponen loros diciendo boludeces, ¿no nos van a poner a nosotros haciendo esta sarta de guarangadas?

NICOLÁS. No es una sarta de guarangadas. Es la revolución.

BELÉN. No es, no.

NICOLÁS. Sí, es. Estamos citando a Trotsky acá.

BENJAMÍN. *Acercándose a BELÉN.* Belén, podés escucharme un/

*BELÉN lo interrumpe extendiendo la mano. BENJAMÍN cae empujado hacia atrás violentamente. Las luces titilan y las paredes tiemblan.*

BELÉN. ¡Vos no te muevas!

BENJAMÍN. ¡Dejá de hacer eso, la puta madre!

*NICOLÁS grita amenazante y ridículo, golpeándose el pecho, como un gorila. Los demás lo miran.*

*Silencio.*

BELÉN. ¿Qué carajo estás haciendo?

*Silencio.*

NICOLÁS. No estoy muy seguro.

BENJAMÍN. Belén, no prendas la cámara.

- BELÉN. *A BENJAMÍN. ¡Vas a aparecer en Tiranos Temblad, y te callás!*  
*BELÉN se sienta en el sillón para usar la laptop.*
- NICOLÁS. ¿Alguien me puede decir qué mierda es *Tiranos Temblad*?  
*BENJAMÍN empieza a llorar.*
- BENJAMÍN. ¡Quiero saber qué está pasando!  
*Entra RICARDO por la puerta principal, corriendo y agitado. Tiene heridas en la cara y los brazos. Su ropa está ensangrentada, desgarrada y con mechones de pelo ajenos en algunos lugares. Perdió una pata de rana. La otra sigue en su lugar.*
- RICARDO. *Cerrando la puerta tras de sí. Cierren. ¡Cierren, la puta madre, cierren!*
- BENJAMÍN. ¿Qué? ¿Qué pasa? ¡¿Qué pasa?!
- RICARDO. *Sosteniendo la puerta con su cuerpo. La llave. ¡La llave, mierda!*  
*Alguien forcejea la puerta desde afuera, queriendo entrar. RICARDO la sostiene impidiendo que se abra.*
- BENJAMÍN. ¡¿Qué mierda está pasando!?
- RICARDO. *Sosteniendo la puerta. Ayúdame, Nicolás. ¡Ayúdame, mierda, que son muchos!*
- NICOLÁS. De qué carajo estás hablando, Richard. ¡Me estás asustando, carajo!
- RICARDO. *Sosteniendo la puerta. La llave. ¡La llave, que no puedo aguantar mucho tiempo!*
- BENJAMÍN. ¡No sé dónde está! ¿Dónde está?  
*Desde afuera siguen empujando la puerta.*
- RICARDO. En el piso. ¡Fíjate en el piso, mierda!
- BENJAMÍN. *Buscando entre los papeles del piso. ¡No está! ¡No la veo!*
- RICARDO. *Sosteniendo la puerta, mira los agujeros de la pared. ¡¿Quién fue el hijo de puta que me agujereó la pared?!*
- NICOLÁS. Fui yo. No sé qué pasó. ¡No sé! ¡Estoy descontrolado, me bajó la serotonina o no sé qué mierda!
- RICARDO. *Sosteniendo la puerta. Te voy a cagar a trompadas. ¡Cuando los monos que están afuera me dejen en paz, te cago a trompadas!*
- BELÉN. *Usando la laptop para filmarse. Hola, Tiranos Temblad. Hola, Uruguay.*
- BENJAMÍN. ¿Monos? ¿Qué monos?

- BELÉN. *Filmándose en la laptop.* Estamos en Nueva York haciendo la revolución.
- RICARDO. *Sosteniendo la puerta.* En la calle. La gente. Parecen, parecen monos salvajes. ¡Monos salvajes, mierda!
- NICOLÁS. ¿Cómo “monos salvajes”? Los monos son salvajes, tarado.
- RICARDO. *Sosteniendo la puerta.* Gorilas en celo, eso quiero decir.
- BELÉN. *Filmándose en la laptop.* Me gustaría mostrarles un cachorro de labrador haciendo cosas tiernas, pero no tengo.
- RICARDO. *Sosteniendo la puerta.* La puerta, Nicolás. ¡La puerta!
- NICOLÁS. ¿Qué? ¡¿Qué querés que haga, la puta madre?!
- BELÉN. *Filmándose en la laptop.* Acá sólo hay una manga de eunucos morales entrando en crisis vaya a saber uno por qué mierda.
- RICARDO. *Sosteniendo la puerta.* Vení y hacé fuerza conmigo, hijo de puta.
- NICOLÁS. ¡Dejá de insultarme vos, pequeño burgués!
- RICARDO. *Sosteniendo la puerta.* ¡La gente se está intentando violar ahí afuera, así que pará de boludearme!
- BENJAMÍN. ¿De qué mierda estás hablando, Richard?
- RICARDO. *Sosteniendo la puerta.* ¡Callate y buscá la llave, carajo!
- BELÉN. *Filmándose en la laptop.* Mi nombre es Belén, y ellos son Richard, Benjamín y Nicolás. Y están muy mal de la cabeza.
- BENJAMÍN. *Encontrando la llave entre los papeles del piso.* ¡Acá está, mierda, acá está!
- RICARDO. *Sosteniendo la puerta.* ¡Pasámela, pasámela la puta madre!
- BENJAMÍN. *Mirando el llavero.* Richard, ¿por qué mierda tenés un llavero con la cara de Tabaré Vázquez?
- RICARDO. *Sosteniendo la puerta.* ¡No me juzgues, mierda, y pasame la llave!
- NICOLÁS. *Yendo a sostener la puerta junto a RICARDO.* ¿Es la CIA, Richard? ¿Los que te quisieron violar son de la CIA?
- RICARDO. *Sosteniendo la puerta.* No es la CIA, Nicolás. Son todos.
- BENJAMÍN. ¿Todos te quisieron violar?
- RICARDO. *Sosteniendo la puerta.* ¡Todos se están matando ahí afuera! ¡Todos! ¡Es el caos! *Recibiendo un impacto desde afuera.* ¡Paren de empujar, hijos de puta!
- BELÉN. *Filmándose en la laptop.* La revolución en Nueva York: el momento “*what the fuck*” de la semana.

- RICARDO. *Sosteniendo la puerta.* Benjamín, no te quedes ahí parado y pásame la llave, la puta madre.
- BENJAMÍN. Creo que estoy teniendo un síncope.
- RICARDO. *Sosteniendo la puerta.* Si tuvieras un síncope no estarías hablando, imbécil. ¡Dame la llave!
- NICOLÁS. Que la CIA no escuche, hay que hablar como ballenas.
- BELÉN. Definitivamente, Uruguay es el mejor país.  
*BELÉN empieza a cantar "Uruguay es el mejor país" de Aleksey Igudesman y Richard Hyung Joo.*
- RICARDO. *Sosteniendo la puerta.* No es la CIA, tarado. ¡No es la CIA!
- NICOLÁS. *Imitando el sonido de una ballena.* Wwwwwooooo oooooowwww.
- BENJAMÍN. ¡No empieces a joder con eso ahora, Nicolás!
- NICOLÁS. Wwww oooo wwwwwwwww.
- BENJAMÍN. ¡Cortala con eso, abuelo, la concha de la madre!  
*BELÉN sigue cantando sentada en el sillón.*
- RICARDO. *Sosteniendo la puerta.* Belén, ¿qué mierda hacés con mi remera de *Tiranos Temblad*?
- NICOLÁS. A BENJAMÍN. Vos dejá de insultarme, pendejo.
- RICARDO. *Sosteniendo la puerta.* ¿Quién les dio permiso para revisar mis cosas, mierda? ¡Y, Benjamín, pásame la llave de una puta vez antes de que entren estos gorilas neoyorquinos del orto, la puta madre!
- BENJAMÍN. *Dándole la llave a RICARDO.* ¡Tomá, y dejá de hablarme mal, carajo!  
*RICARDO se dispone a cerrar la puerta pero la llave se le cae de las manos.*
- RICARDO. *Sosteniendo la puerta.* ¡Se me cayó, se me cayó, concha!
- NICOLÁS. Benjamín, recogela vos que yo sufro de la espalda.
- BENJAMÍN. Hacés danza contemporánea, Nicolás.
- NICOLÁS. ¡Pero ahora no tengo ganas!
- RICARDO. *Sosteniendo la puerta.* ¡Que alguien me pase la llave!  
*BELÉN deja de cantar y grita. Va hasta la puerta aún gritando, empuja a RICHARD a un costado y sale, cerrando tras de sí. Nadie se mueve. Afuera se sienten, por unos instantes, gritos, insultos y golpes.*

*Silencio.*

*BELÉN vuelve a entrar con su remera algo rota y manchas de sangre. Recoge la llave y tranca la puerta.*

BELÉN. Tanto problema para cerrar una puta puerta, manga de histéricos.

*Los demás respiran agitados, mirándola en silencio. BELÉN se sienta en el sillón.*

BENJAMÍN. Richard, ¿qué mierda hay afuera?

RICARDO. Gorilas, Benjamín. Gorilas. Ahora pasame una Coca.

*BENJAMÍN le alcanza una Coca-Cola a RICARDO.*

BENJAMÍN. ¿Cómo “gorilas”?

RICARDO. *Tomando Coca-Cola.* Gente matándose. Gruñendo. ¡Es el Apocalipsis ahí afuera!

BELÉN. Eran cinco tipos gordos, Richard. Estornudé y se cayeron, flojito.

RICARDO. En realidad, eran cuatro tipos gordos y una mujer muy peluda.

BELÉN. ¿La bajita era una mujer?

RICARDO. No, la más alta. ¿Siguen ahí?

BELÉN. Se fueron corriendo. El piso está libre.

RICARDO. Esos cinco fueron los que me siguieron. En la calle hay muchos más. Muchos. Peludos, alzados, irascibles. Busqué policías. No hay nada. Todos están locos. ¡Todos están muy locos, mierda!

NICOLÁS. Richard, ¿hay wifi acá?

RICARDO. ¿Pero qué mierda me estás preguntando? ¡¿Pero qué mierda me estás preguntando, la puta madre?! ¡Me cago en el wifi! ¡Te estoy hablando del Juicio Final y me salís con el wifi, tarado!

NICOLÁS. No me contestaste.

RICARDO. Sí, hay wifi.

NICOLÁS. Benjamín, entrá en internet y fljate qué mierda está pasando.

*BENJAMÍN recoge la computadora.*

RICARDO. Podés entrar a la página web de *La Diaria*, estoy suscripto.

NICOLÁS. Yo sabía que leías *La Diaria*, hipster desideologizado.

RICARDO. ¡Es un diario independiente y crítico, y te calmás!

NICOLÁS. Pero por favor...

BENJAMÍN. *Mirando el teclado.* ¿Cómo mierda se usa esto?

BELÉN. *Sacándole la laptop de las manos a BENJAMÍN.* Dejame a mí, tarado.

BENJAMÍN. ¡No me insultes más!

BELÉN. Y si no, ¿qué? ¿Le vas contar a tu mamita?

NICOLÁS. ¡Basta, púberes!

BELÉN. *En el teclado.* ¿Qué pongo?

RICARDO. *Tomando Coca-Cola.* Buscá “violencia generalizada” y “fin del mundo” en Google.

NICOLÁS. No seas alarmista, Richard.

RICARDO. ¡Es lo que está pasando, mierda!

*BELÉN escribe algo en el teclado de la computadora y lee.*

BELÉN. Ok, sí. Bien.

*Silencio.*

BENJAMÍN. ¿Nos podés decir qué pasa, la puta madre?

BELÉN. *Levantando la vista.* Hay una alerta roja internacional por un virus en las latas de Coca-Cola.

*Silencio.*

*RICARDO escupe la Coca-Cola que estaba en su boca, empapando la cara de BENJAMÍN.*

NICOLÁS. ¿Cómo dijiste?

BENJAMÍN. Me escupiste, Richard.

RICARDO. La Coca está contaminada.

BENJAMÍN. ¡Y ahora está en mi cara, la puta que te parió!

NICOLÁS. ¿Un virus de qué tipo, Belén?

BELÉN. *Leyendo.* Uno que combina ADN de gorila con testosterona.

RICARDO. ¿Eh?

BENJAMÍN. ¡Me robaron la idea, hijos de siete mil putas!

NICOLÁS. ¿Podés seguir, Belén, la puta madre?

- BELÉN. *Leyendo.* El artículo habla de una epidemia incontrolable, de Siria y las armas químicas, de una guerra bacteriológica y termina diciendo “Al Qaeda”.
- NICOLÁS. Siempre terminan diciendo “Al Qaeda”, Belén. Decime algo que no sepa.
- BENJAMÍN. No lo tendría que haber publicado en Twitter.
- RICARDO. ¿Lo publicaste en Twitter?
- NICOLÁS. ¿Qué publicaste en Twitter, retardado?
- BENJAMÍN. Esto, lo que íbamos a hacer. Se lo conté a unos amigos de Humanidades y me dijeron que la idea era muy buena, y que ojalá se les hubiese ocurrido a ellos. Y me pareció bueno ponerlo en Twitter. No siempre tengo ideas buenas para poner en Twitter.
- NICOLÁS. ¿Fueron tus amigos de Humanidades? ¡¿Estás diciendo que los que nos copiaron fueron tus amigos de Humanidades, la puta que te parió?!
- BENJAMÍN. ¡Estoy diciendo que es una posibilidad, mierda!
- NICOLÁS. Benjamín, te voy a cagar tanto a patadas en el orto que mis zapatos van a ser el causal de divorcio de tus nalgas.
- RICARDO. Yo pongo frases de Ricardo Arjona en Twitter.
- BELÉN. Voy a hacer de cuenta que no escuché eso, Richard.
- RICARDO. Ok.
- BELÉN. *Sigue leyendo.* Las ciudades más importantes del mundo están infectadas. Nueva York, Berlín, París, Montevideo.
- RICARDO. ¿Montevideo?
- BELÉN. No, Montevideo no. Estaba jodiendo.
- BENJAMÍN. Dejame leer.
- BELÉN. Estoy leyendo yo, sorete.
- BENJAMÍN. ¿Ahí dice “telequinesis”?
- RICARDO. ¿Qué decís, Benjamín?
- BENJAMÍN. A BELÉN. Leé ahí. Leé ahí donde dice “sintomatología”.
- BELÉN. ¡Esperá un poco, carajo!
- BENJAMÍN. Leé ahí, leé donde dice sintomatología. ¡Leé los síntomas, pedazo de una/
- BELÉN. *Interrumpiéndolo.* Ok, ok. Ya leo, mierda. *Leyendo.* El virus entra por la piel, tiñendo las manos de rojo.

- NICOLÁS. ¿Eso también? ¿Todo? ¿Nos copiaron todo, la puta madre?
- BENJAMÍN. ¿Qué más?
- NICOLÁS. ¿Hablan de Chomsky? ¿Raptaron a Chomsky?
- BENJAMÍN. ¿Qué importa Chomsky, abuelo?
- NICOLÁS. Si no raptaron a Chomsky, no hay filosofía atrás de la cosa.
- RICARDO. ¿Qué cosa?
- NICOLÁS. La cosa. La cosa, Richard.
- RICARDO. No entiendo.
- NICOLÁS. ¡La epidemia, la puta madre!
- BELÉN. ¿Puedo seguir?
- NICOLÁS. Eso no es Socialismo, mierda. No está Marx ahí. Eso es puro Green Peace y pseudo hippismo ecologista. Eso es vandalismo histórico anarcoide. Como los negros que mataron a Gadafi, como los indignados en Cataluña, como la masa que defiende árboles en Estambul para evitar que pongan un shopping en un parque. Puro nihilismo posmoderno. No hay ideología atrás de eso. ¡No hay ideología atrás de nada, la puta madre!
- NICOLÁS le pega una piña a la pared, haciéndole otro agujero.*
- RICARDO. ¡Pará de romperme la casa, la concha de tu vieja!
- NICOLÁS. Me reventé la mano. ¡Mierda!
- BENJAMÍN. Seguí con la sintomatología, Belén. Leé la sintomatología.
- BELÉN. Ya voy.
- BENJAMÍN. Dale, Belén. Leé la sintomatología.
- BELÉN. Dejá de repetir “sintomatología”, hijo de puta.
- BENJAMÍN. No me hables mal, soreta.
- BELÉN. *Leyendo.* Se habla de violencia verbal, violencia física, telequinesis...
- RICARDO. ¿Lo qué?
- NICOLÁS. ¿Cómo “telequinesis”? ¿Me estás jodiendo?
- RICARDO. ¿La telequinesis vendría a ser...?
- BENJAMÍN. Mover cosas con la mente, Richard.
- RICARDO. Seguro.

- NICOLÁS.        ¿Pero cómo un virus te va a hacer mover cosas con la mente?!
- BELÉN.            Es interesante.
- BENJAMÍN.        Esto quiere decir...
- RICARDO.         ¿Qué, Benjamín?
- Silencio.*
- BENJAMÍN.        *Mirándose la palma de las manos, rojizas.* Que estamos infectados.
- Silencio.*
- NICOLÁS le pega una cachetada a su nieto.*
- BENJAMÍN.        ¿Por qué me pegás, mierda?!
- NICOLÁS.         ¡No sé! ¡No sé por qué te pego! ¡No sé!
- BENJAMÍN.        Controlate porque te descargo un tonel de patadas en el orto, abuelo.
- RICARDO.         No se peleen. No se peleen, compañeros.
- BELÉN.            Genial. Tengo superpoderes, manga de maricones.
- NICOLÁS.         Nos copiaron. ¡Nos copiaron la puta idea, la puta madre!
- RICARDO abraza a BENJAMÍN.*
- BENJAMÍN.        *Sin soltarse.* ¿Qué hacés, Richard?
- RICARDO.         *Sin soltar a BENJAMÍN.* Me siento solo, Benjamín. Pero ya se me va a pasar.
- BENJAMÍN.        *Sin soltarse.* Richard...
- RICARDO.         *Sin soltarse.* Haceme mimos.
- BENJAMÍN.        *Sin soltarse.* ¿Eh?
- RICARDO.         *Sin soltarse.* Haceme muchos mimos.
- BENJAMÍN.        *Sin soltarse.* ¿Qué carajo te pasa?
- RICARDO.         *Sin soltarse.* Estoy tenso. Dame cariño.
- BENJAMÍN.        *Sin soltarse.* Eutanasia te voy a dar, Richard. Pegale un tiro, abuelo. Una sobredosis de morfina, algo.
- RICARDO.         *Sin soltarse.* Sabés que te puedo escuchar, ¿no?
- BENJAMÍN.        *Sin soltarse.* Estás arriba mío, ¡ya sé que me escuchás!
- RICARDO.         *Sin soltarse.* ¿Entonces por qué decís cosas feas?

- BENJAMÍN. *Sin soltarse.* ¡Porque tengo un virus en el escroto que me hace ser así, la puta que lo parió!
- RICARDO. *Sin soltarse.* ¡Yo también y sin embargo te estoy abrazando y no te cago a patadas, mierda!
- BELÉN. Creo que puedo leer la mente.
- NICOLÁS. *Mirándose las manos.* Somos monstruos. Como los deformes del circo. Como los niños del cotolengo. Como los empleados de Mc Donald's.
- BELÉN. Richard, ¿vos estás pensando en una sociedad sin clases en la que el Estado provee a todos de policías que son también amas de casa y que, además de seguridad, te dan mucho amor?
- RICARDO. *Sin soltar a BENJAMÍN.* Para nada, Belén.
- BELÉN. Ah. *Pausa.* No, entonces no leo la mente.
- NICOLÁS. *Mirándose las manos.* Estamos encerrados.
- BENJAMÍN. *Sin soltarse.* ¿Me podés soltar, Richard?
- RICARDO. *Sin soltarse.* Todavía no, Benjamín.
- NICOLÁS. *Mirándose las manos.* Viviendo nuestros últimos instantes en esta Nueva York hobbesiana, con el miedo inevitable a una muerte violenta.
- BENJAMÍN. *Sin soltarse.* En serio, Richard. Te dejé de abrazar hace como quince minutos.
- RICARDO. *Sin soltarse.* ¡Que me abrases fuerte como un oso, te digo!
- NICOLÁS. *Mirándose las manos.* Para ser las prostitutas de los machos del capital.
- BELÉN. ¿Y tampoco estás pensando en que te hubiese gustado tener dos hijos para mandar a uno al Colegio Alemán y al otro a una escuela de Casavalle para ponerlos a debatir dialécticamente en la cena y ver qué pasa?
- RICARDO. *Sin soltar a BENJAMÍN.* No, tampoco, Belén.
- BELÉN. Mierda.
- BENJAMÍN. *Sin soltarse.* ¡¿Me podés soltar, la concha de tu hermana?!
- RICARDO. *Sin soltarse.* ¡Dame afecto, hijo de puta!
- BENJAMÍN. *Sin soltarse.* ¡Está bien, está bien, te doy afecto!
- RICARDO. *Sin soltarse.* Prrrrrr.
- BENJAMÍN. *Sin soltarse.* ¿Estás ronroneando?
- RICARDO. *Sin soltarse.* Un poco.

- BENJAMÍN. *Despegándose de RICARDO.* Basta, Richard.
- BELÉN. ¿Y no estás pensando en que a Pol Pot se le fue un poco la mano en Camboya con eso de matar gente sólo por vivir en ciudades y usar lentes y, básicamente, no ser campesinos?
- RICARDO. ¿Eh? ¿Por qué mierda iba a estar pensando en Pol Pot?
- BELÉN. ¿Sabés quién es Pol Pot?
- RICARDO. Por supuesto que sé quién es Pol Pot.
- BELÉN. ¿Quién es Pol Pot?
- Silencio.*
- RICARDO. Está bien, no sé quién es Pol Pot.
- BELÉN. Jemeres rojos, maoísmo radical. ¿No?
- RICARDO. Yo soy más del boxeo, ¿entendés?
- BELÉN. Ok.
- NICOLÁS. No se suponía que esto iba a ser así.
- BENJAMÍN. Hay que aceptar que el plan está funcionando, sólo que no somos nosotros los que lo llevamos adelante.
- NICOLÁS. ¡Eso es una mierda! Yo quería ser el héroe. Yo, la puta madre. Tirar algunas bombas antes de morir. Dejar un poco de memoria por ahí. Agitar el aire, pegar algunos gritos, cambiar el mundo. No esto. No así. *Empieza a rascarse.* Me están creciendo pelos, ¡y me pica todo el cuerpo, la puta madre! Soy una especie de fenómeno con miedo a la muerte, huyendo de los asilos, rompiendo paredes y reprimiendo estas ganas enormes de salir a la calle para mantener relaciones sexuales de maneras extremadamente violentas y potencialmente ilegales con cada persona que se cruce en mi camino. ¡Esto iba a ser distinto, carajo!
- NICOLÁS respira agitado.*
- Silencio.*
- RICARDO. Me gustaría que hiciéramos terapia.
- BENJAMÍN. ¿Eh?
- RICARDO. Me gustaría que hiciéramos terapia, los cuatro juntos.
- BELÉN. ¿De qué hablás, Richard?
- RICARDO. Si nos vamos a morir todos acá, por lo menos que sea con paz en nuestro interior.

- NICOLÁS. ¿Paz en nuestro interior? ¡¿No ves que sos un hippie de mierda?!
- BENJAMÍN. *Señalando la laptop.* Belén, fijate si en la sintomatología dice “budismo zen” o alguna boludez de ese estilo.
- NICOLÁS. ¿Saben cuál es el problema de la gente como Richard?
- RICARDO. *Sin escuchar a NICOLÁS.* ¿Conocen las manchas de Rorschach?
- NICOLÁS. Paulo Coelho y Harry Potter, ese es el problema de la gente como Richard. Hagan un mix de los dos y van a entender el cúmulo de ideas de mierda que la gente publica en Facebook.
- RICARDO. Cuando me pongo tenso miro las manchas de Rorschach. Me calma.
- BELÉN. ¿Cómo te van a calmar unas manchas de porquería? Parecen vómito, Richard.
- RICARDO. ¡No me juzguen, yo veo cosas lindas, mierda!
- NICOLÁS. La Psicología es un invento demoníaco, Richard.
- BENJAMÍN. *A RICARDO.* Y esas manchas, ¿las tenés por ahí vos?
- NICOLÁS. ¿En qué estás pensando, Benjamín?
- BENJAMÍN. Estamos todos algo tensos, y no nos vendría mal calmarnos un poco. Y mientras, nos conocemos mejor a nosotros mismos. Y nos divertimos, aprendiendo. O algo así.
- RICARDO. A mí me gustaría divertirme aprendiendo. Para eso es la Psicología.
- BELÉN. ¿Me están jodiendo? ¿Vamos a hacer terapia?
- RICARDO. Hacer terapia es bueno.
- NICOLÁS. Hacer terapia es de burgués. Los radicales no tienen inconsciente.
- BENJAMÍN. Todos tienen inconsciente.
- NICOLÁS. Trotsky no tenía inconsciente.
- BENJAMÍN. ¿Eh?
- NICOLÁS. Lo que oís, Benjamín.  
*Siguen forzando la puerta desde afuera.*
- RICARDO. ¡Córtenla con la puerta, hijos de puta!
- NICOLÁS. Fijate cuántos son, Richard.
- RICARDO. ¿Para qué?
- NICOLÁS. Hay que medir riesgos.

- RICARDO. Fijate vos.
- NICOLÁS. Me da miedo.
- RICARDO. Usá la mirilla.
- NICOLÁS. Usala vos.
- RICARDO. ¡Sos vos el que se quiere fijar, mierda!
- NICOLÁS. ¡Ok, yo voy, no me grites!
- NICOLÁS camina hasta la puerta y observa por la mirilla.*
- BELÉN. ¿Manchas de Rorschach? ¿Quieren mirar manchas de Rorschach?
- RICARDO. ¡¿Se te ocurre una idea mejor para calmar esta excitación que estamos sintiendo acá?!
- BELÉN. No.
- RICARDO. Entonces callate y tomá Coca.
- RICARDO recoge alguna lata que ha quedado por ahí y toma un sorbo.*
- BENJAMÍN. ¡Pará de tomar Coca-Cola, tarado!
- RICARDO escupe Coca-Cola.*
- RICARDO. Perdón, me olvidé. ¡Me olvidé, mierda!
- BENJAMÍN. Sabés que las latas están contaminadas, Richard.
- RICARDO. Pero la Coca me gusta mucho. ¡Quiero tomar Coca, carajo!
- NICOLÁS. *Quitando la vista de la mirilla.* Compañeros...
- RICARDO. ¿Qué querés ahora, Nicolás?
- NICOLÁS. Chomsky está afuera.
- Silencio.*
- BENJAMÍN. ¿Chomsky Chomsky, decís?
- NICOLÁS. Noam Chomsky.
- BENJAMÍN. ¿Noam Chomsky el de la Gramática Generativa Transformacional?
- NICOLÁS. Sí.
- BENJAMÍN. ¿Noam Chomsky el de *El abuso de poder y el ataque a la democracia*, el de *Neoliberalismo y orden global*, el de *La estrategia imperialista de Estados Unidos*, el que se peleó con Foucault? ¿Ese Chomsky?

- NICOLÁS. Ese Chomsky, Benjamín.  
*Silencio.*
- BENJAMÍN. Y hacelo pasar, Nicolás.
- RICARDO. Pero está todo desordenado acá.
- BENJAMÍN. Hacelo entrar antes de que tome Coca-Cola.
- BELÉN. ¿Decís que Chomsky toma Coca-Cola?
- BENJAMÍN. Todo el mundo toma Coca-Cola.
- NICOLÁS. *Observando por la mirilla.* Va a ser mejor que no entre, Benjamín.
- BELÉN. Chomsky ya tomó Coca-Cola, ¿no?
- NICOLÁS. *Observando por la mirilla.* Creo que sí.
- BELÉN. Te leí la mente, Nicolás.
- NICOLÁS. *Observando por la mirilla.* No jodas, Belén.
- BENJAMÍN. ¿Estás seguro que Chomsky tomó Coca-Cola?
- NICOLÁS. *Observando por la mirilla.* Es eso o se acaba de enamorar del ficus del corredor.
- RICARDO. ¿Por qué lo decís?
- NICOLÁS. *Observando por la mirilla.* Porque está peludo, irreconocible y alzado como un perro, tratando de mantener relaciones sexuales con la maceta del palier.  
*Silencio.*  
*NICOLÁS se aleja de la puerta.*
- RICARDO. ¿Puedo mirar?
- NICOLÁS. No seas inmundo, Richard.
- RICARDO. ¡Pero ya ni siquiera es Chomsky, es un mono alzado! Anarco sindicalista, pero alzado al fin.
- NICOLÁS. Basta.
- RICARDO. No puedo tomar Coca-Cola, no puedo mirar a Chomsky intentando mantener relaciones sexuales con una maceta, no se puede hacer nada acá. Me voy a mi cuarto. Belén, ¿venís conmigo? *Le guiña un ojo a BELÉN.*
- BELÉN. No.
- RICARDO. Ok.

*RICARDO sale de escena hacia el interior del apartamento, caminando con su única pata de rana aún puesta.*

- BENJAMÍN. ¿Por qué sigue caminando con una pata de rana?
- NICOLÁS. *Levantando los hombros.* Es Richard.
- BELÉN. Quiero salir.
- BENJAMÍN. Vos te quedás acá.
- BELÉN. Me vinieron ganas de hacerle el bullying a alguien.
- BENJAMÍN. ¿Eh?
- BELÉN. Sí, no sé. Ir a un jardín de infantes, aplastar algunas cabezas, patear algunos culos.
- BENJAMÍN. ¿En un jardín de infantes?
- BELÉN. Sí, blandito.
- BENJAMÍN. Dios...
- NICOLÁS. No sucumbas ante la metafísica, Benjamín. Dios no tiene nada que ver en esto.
- BELÉN. Hay que eliminar a la competencia.
- BENJAMÍN. Los preescolares no son competencia, son bolas de baba.
- BELÉN. Esto es la selva. Siempre fue así, sólo que ahora es literal. Este virus anuló la metáfora capitalista y la hizo evidente. Monos alzados luchando por el poder.
- BENJAMÍN. Dijiste que la idea era estúpida.
- BELÉN. Eso fue antes de mover cosas con la mente. Soy como los X-Men, es genial. Uh-huhu, quiero que mi nombre en clave sea "Rulitos". A partir de ahora me dicen "Rulitos".
- NICOLÁS. ¿Qué mierda estás diciendo, Belén?
- BELÉN. Rulitos.
- BENJAMÍN. ¿Rulitos?
- BELÉN. Sí, es tierno y poco previsible. Una máquina asesina en el cuerpo de una joven adorable. Rulitos.
- BENJAMÍN. Pero, Belén/
- BELÉN. *Interrumpiéndolo.* ¡Rulitos, carajo!
- BENJAMÍN. Ok, ok. *Entre dientes.* Histérica.

- BELÉN. Te escuché.
- Entra RICARDO sosteniendo algunas hojas con las manchas de Rorschach en ellas.*
- RICARDO. Encontré las manchas. Esto nos va a calmar. Ahora cada uno agarra una y me cuenta qué ve.
- RICARDO reparte las manchas de Rorschach.*
- NICOLÁS. Esa porquería no funciona así, tarado.
- RICARDO. ¡Funciona sí! Es como contar ovejas antes de dormir. Te relaja.
- BENJAMÍN. ¿De dónde las sacaste?
- RICARDO. Un compañero de marketing las usa para asustar gente en entrevistas laborales. Y después se las lleva a la casa para que los hijos las coloreen.
- NICOLÁS. Si decís “marketing” una vez más, voy a vomitar, Richard.
- BELÉN. Como el hijo de puta que hizo esas manchas, y que vomitó la cena en una hoja de papel para cagarse de la risa de los que ven murciélagos ahí.
- RICARDO. No es vómito.
- BELÉN. Es un vómito de churrasco y ensalada rusa, Richard. Son un asco esas manchas, no jodas.
- RICARDO. Es Psicología.
- BELÉN. Se me revuelve el estómago. Sacalas de acá.
- RICARDO. Las manchas se quedan, Belén.
- BELÉN. No me digas más “Belén”. Soy Rulitos.
- RICARDO. ¿Eh?
- BELÉN. A partir de ahora soy Rulitos. Decime Rulitos.
- RICARDO. Yo me llamo Ricardo y desde que llegaron me están diciendo Richard, la puta que los parió. Les voy a poner el nombre que se me cante el orto. Agradecé que te diga Belén y no brisca de mierda, ¿entendés?
- Silencio.*
- BELÉN. Ok, me parece justo.
- BENJAMÍN. *Mirando las manchas de Rorschach.* Para mí son todas pelvis. ¿Está mal si veo todo pelvis?
- NICOLÁS. ¿Podemos dejar de boludear con estas manchas?

- RICARDO. Cooperá, ¿querés?
- NICOLÁS. ¡Me la soba Rorschach! ¡Me la soba pila Rorschach! Traeme algo que valga la pena analizar, la puta madre. Haceme un test con la mancha en la cabeza de Gorbachov y dejate de joder, Richard.
- RICARDO. La mancha en la cabeza de Gorbachov no significa nada, Nicolás.
- NICOLÁS. La mancha en la cabeza de Gorbachov es un adelanto burgués en forma de test psicológico. Es la mancha de Rorschach de la era postsoviética. La mancha en la cabeza de Gorbachov tiene mensajes subliminales, mierda. Es una invitación a abrir una empresa unipersonal y fundar un par de PYMES. Es la batiseñal rusa que, en vez de hacer aparecer a Batman, hace aparecer perestroikas por todos lados. La cabeza de Gorbachov es una mancha analizable. *Señala las manchas de Rorschach*. No estas mierdas que es evidente que son todas polillas, carajo.
- Silencio.*
- RICARDO. Si te analiza mi terapeuta, te hace mierda, ¿sabés?
- BENJAMÍN. No sé ustedes, pero yo estoy más tranquilo.
- NICOLÁS. Hablar de Gorbachov te calmó, ¿eh, burgués?
- BELÉN. No fue Gorbachov, fueron las pelvis.
- RICARDO. ¿Ver pelvis te calmó, Benjamín? ¿Cuál es tu problema?
- BENJAMÍN. No fueron las pelvis.
- BELÉN. Así que te gustan las pelvis, enfermito.
- BENJAMÍN. No me gustan las pelvis, mierda.
- BELÉN. ¿Y te gustan sólo pelvis, o radiografías en general?
- BENJAMÍN. Basta, Belén.
- BELÉN. *Imitándolo*. Basta, Belén.
- RICARDO. ¿Fue Batman? ¿Fue hablar de Batman lo que te calmó?
- BENJAMÍN. No fue Batman, tarado. No sé. No sé lo que fue. Me siento raro.
- NICOLÁS. ¿Raro cómo?
- BENJAMÍN. No sé... Normal.
- Alguien vuelve a golpear la puerta del apartamento, pero esta vez de manera civilizada e incluso rítmica y juguetona.*
- Silencio.*
- RICARDO. Eso fue extraño.

- NICOLÁS. ¿Qué?
- RICARDO. Es una manera común de golpear la puerta.
- BENJAMÍN. ¿Común?
- RICARDO. Como de ser humano ordinario que no supura adrenalina.
- BELÉN. Fijate quién es, Richard.
- RICARDO. No puedo. Tengo una pata de rana.
- BELÉN. ¿Y?
- RICARDO. Es difícil caminar con una pata de rana.
- NICOLÁS. *Yendo hacia la puerta.* Dejá que yo voy, tonto. *Pausa, se detiene.* ¿Tonto? ¿Dije “tonto”?
- BENJAMÍN. Dijiste “tonto”.  
*Silencio.*
- NICOLÁS. “Tonto” no es un insulto, ¿o sí?
- BENJAMÍN. Creo que, oficialmente, “tonto” dejó de ser un insulto en mil novecientos quince, más o menos.  
*Silencio.*
- NICOLÁS. Algo no está bien. Pienso en insultos y sólo se me ocurre “sonso” y “mocoso”.
- RICARDO. ¿Como un vacío en el repertorio de agravios, decís?
- NICOLÁS. No, Richard. Como que estoy tranquilo.
- BELÉN. ¿Tranquilo cómo, Nicolás?
- NICOLÁS. No sé. No tengo ganas de pegarle a la pared. No quiero hacer gimnasia aeróbica. No quiero cantar karaoke. *Pausa.* No, bueno, sí quiero cantar karaoke, pero sólo canciones lentas.
- RICARDO. Eso es porque las manchas te calmaron. Yo te dije, es como contar ovejas.
- NICOLÁS. No seas hippie, las manchas no tienen nada que ver en esto.  
*Vuelven a golpear la puerta, de manera civilizada y rítmica.*  
*Silencio.*
- BELÉN. Fijate quién golpea, Nicolás.  
*NICOLÁS se acerca a la puerta de entrada y observa por la mirilla.*

- BENJAMÍN. Belén, cuando leíste lo del virus, ¿decía algo sobre la duración del ciclo vital o sobre intermitencias en los síntomas?
- BELÉN. No sé, se pusieron a boludear y no terminé de leer.
- NICOLÁS. *Observando por la mirilla.* Es Chomsky.
- RICARDO. ¿Otra vez?
- NICOLÁS. *Observando por la mirilla.* Sí, pero ahora está distinto.
- RICARDO. ¿Qué pasó con el ficus del corredor?
- NICOLÁS. ¿A quién le importa el ficus del corredor?
- RICARDO. A mí me importa el ficus del corredor. Es un buen ficus.
- NICOLÁS. *Observando por la mirilla.* El ficus sobrevivió, Richard.
- RICARDO. Esa es una buena noticia.
- BENJAMÍN. Dijiste que Chomsky está distinto. ¿Distinto cómo?
- NICOLÁS. *Observando por la mirilla.* No se golpea el pecho. Trató de peinarse. Se volvió a poner los pantalones y ya no se babea.
- RICARDO. ¿Soy el único que se siente fresco y optimista?
- BELÉN. ¿Por qué te sentís fresco y optimista?
- RICARDO. El ficus se salvó. Me gusta ese ficus.
- BENJAMÍN. ¿Y no estás enojado?
- RICARDO. ¿Por qué iba a estar enojado?
- BENJAMÍN. No sé. ¿No sentís ningún tipo de frustración sexual, nada?
- RICARDO. Nop.
- BENJAMÍN. ¿Ya no querés aparearte con Belén?
- RICARDO. Los seres humanos no se aparean, Benjamín. Los seres humanos se quieren.
- BELÉN. *A BENJAMÍN.* ¿A dónde querés llegar?
- BENJAMÍN. Nada. Creo que... Mierda.
- RICARDO. ¿Qué?
- Silencio.*
- BENJAMÍN. Creo que los síntomas están desapareciendo.
- BELÉN. ¿Eh?

- NICOLÁS. ¿Estás seguro, Benjamín?
- BENJAMÍN. ¿Richard, puedo probar algo?
- RICARDO. ¿Es científico, Benjamín? ¿Lo que querés probar es científico?
- BENJAMÍN. Creo que sí, Richard.
- RICARDO. Bueno, ¿de qué se trata?
- BENJAMÍN le pega una cachetada a RICARDO. RICARDO no reacciona.*
- BENJAMÍN. ¿Y?
- RICARDO. ¿Y qué, Benjamín?
- BENJAMÍN. ¿No reaccionás?
- RICARDO. ¿Por qué iba a reaccionar? Me dijiste que era científico.
- BELÉN. ¿No estás enojado, Richard?
- RICARDO. Nop.
- BENJAMÍN. ¿Ven?
- NICOLÁS. ¿Vos decís que volvimos a ser normales?
- BELÉN. Esperá.
- BELÉN extiende sus manos intentando empujar a BENJAMÍN con la mente. Las luces de la casa apenas titilan. Nada se ha movido.*
- BELÉN. *Gritando.* ¡Nooo! Quiero mis poderes. ¡Quiero mi telequinesis! ¡Quiero volver a ser Rulitos! *Lanzándose sobre alguna lata de Coca-Cola.* Dame una Coca-Cola. ¡Que me des una Coca-Cola!
- Los demás la detienen impidiéndole alcanzar una lata.*
- BENJAMÍN. ¡Alejate de la Coca-Cola, Belén!
- BELÉN. ¡Quiero tomar Coca!
- BENJAMÍN. Calmate, Belu.
- BELÉN llora.*
- NICOLÁS. Uy, todo esto fue muy intenso. Es una prueba de que la testosterona y los genes de gorila sirven.
- RICARDO. Pero los efectos se acabaron, Nicolás.
- NICOLÁS. Eso es porque los anarcos que nos copiaron estudian Humanidades y no Biología. Nosotros lo podemos hacer mejor. Esto es un golpe de suerte.

¡Estamos en carrera, compañeros! *Extiende la palma de la mano hacia BELÉN.*  
¡Choquen los cinco!

*BELÉN no reacciona. Lo mira fijo.*

NICOLÁS. *Bajando la palma de su mano.* Ok.

RICARDO. ¿Y qué hacemos con Chomsky?

NICOLÁS. Lo hacemos pasar, así nos nutre de activismo. Volvemos a estar vivos.

RICARDO. ¿Le abro la puerta? Me da cosa, es Chomsky.

NICOLÁS. Esperá que me cambio la ropa. Y, Richard, poné un poco de Poett acá, que hay olor a zoológico.

RICARDO. ¿Te vas?

NICOLÁS. Me voy a poner elegante, Richard. La ola no nos hundió. Surfeamos, ¿entendés?

RICARDO. No.

NICOLÁS. ¿No, qué?

RICARDO. No entiendo.

NICOLÁS. ¿Eh?

RICARDO. ¿Es metafísico? “La ola no nos hundió, surfeamos”, ¿es metafísico? ¿Es un comentario metafísico? ¿Es un estado de situación de la sociedad actual? ¿Es una metáfora, Nicolás?

*Silencio.*

NICOLÁS. No, Richard.

RICARDO. ¿Me estás queriendo decir algo sobre mis patas de rana, es eso?

*Silencio.*

NICOLÁS. No.

RICARDO. ¿Estás seguro?

NICOLÁS. No jodas, Richard. Fue un comentario. Volvemos a estar como al principio, eso quise decir. La ola no nos hundió, surfeamos.

RICARDO. ¿Vos surfeás?

NICOLÁS. No. No surfeo. No surfeo, Richard. Surfeamos la situación. El problema. Lo surfeamos. Llegamos a la orilla, y volvemos al mar una vez más.

RICARDO. Como que todo empieza de nuevo.

- NICOLÁS. Exacto.
- RICARDO. ¡¿Y no aprendimos nada?! ¡¿No aprendimos nada de todo lo que pasó?!  
*Vuelven a golpear la puerta, con firmeza.*
- NICOLÁS. En serio, Richard. No hables más y echá Poett. Y ponete desodorante, que olés muy mal. Me voy a cambiar. Benjamín, decile a Chomsky que espere.  
*NICOLÁS sale de escena hacia el interior del apartamento.*
- BENJAMÍN. ¿Yo? ¿Por qué yo? Que vaya Richard.
- RICARDO. ¿Todo tengo que hacer yo?
- BENJAMÍN. No hiciste nada en toda la tarde, Richard.
- RICARDO. Ese comentario no es justo, Benjamín. *Acercándose a la puerta, grita hacia el otro lado en un inglés rústico.* ¡Please, wait Mr. Chomsky! *A BENJAMÍN.* Nada justo es ese comentario. Me voy a poner desodorante.  
*RICARDO sale de escena entrando en el baño.*
- BELÉN. ¿Van a insistir con esta boludez?
- NICOLÁS. *Desde afuera.* ¿Por qué no?
- BELÉN. *Hacia afuera.* Porque es infantil, hollywoodense y propio de un capítulo de Animaniacs, Nicolás.
- NICOLÁS. *Desde afuera.* No empieces.
- BELÉN. *Hacia afuera.* Dejá al Capitalismo funcionar tranquilo y en un par de años vas a tener esta misma debacle sin ataque bacteriológico de por medio. Es cuestión de tiempo.  
*NICOLÁS entra a escena poniéndose una camisa.*
- NICOLÁS. ¡No tengo un par de años! Necesito acelerar los efectos del sistema. Quiero violencia, y la quiero ya. Y que sea real y no sólo simbólica. Superar la alienación lleva tiempo. La testosterona es inmediata, ¿entendés? Además, estamos a un par de cuadras de Wall Street, y el pasaje salió caro.
- BENJAMÍN. Yo necesito un par de minutos para reponerme. Tanta adrenalina me hizo transpirar un poco, en serio.  
*RICARDO entra a escena poniéndose desodorante.*
- RICARDO. Entonces el reformismo democrático no es una opción, ¿no?
- NICOLÁS. Yo creo que no, blandito.
- RICARDO. Sigue siendo una locura, Nicolás.

NICOLÁS. ¿Y? Alguien tiene que dar el primer paso. La vida es demasiado corta y este mundo demasiado lindo para que sólo lo disfruten los que tienen plata. A veces me pregunto por qué todo sigue igual desde hace tanto tiempo. Y eso me hace dudar sobre cuál es la cualidad inherente del ser humano. Todavía no me decido si es la pereza, el temor o la estupidez. *Pausa.* Ahora, Belén, poné un karaoke de *Los Iracundos* en You Tube mientras me termino de cambiar, porque esto vuelve a empezar.

BENJAMÍN. ¿Estás seguro, abuelo?

NICOLÁS. Por supuesto. Llegó el momento de proscribir el aplauso, camaradas, para que el espectáculo esté en todas partes.

*NICOLÁS sale de escena hacia el interior del apartamento. RICARDO vuelve al baño. BELÉN y BENJAMÍN quedan solos. Se miran.*

*Silencio.*

BENJAMÍN. ¿Estás bien?

BELÉN. Me mentiste.

BENJAMÍN. Te quiero.

BELÉN. Me tendría que haber quedado en el baño.

BENJAMÍN. Pero saliste.

BELÉN. Salí porque llorar sola no tiene sentido. El llanto no viene si no hay nadie enfrente. Uno no llora para uno, llora para los demás. O frente a un espejo, ¿entendés?

BENJAMÍN. Sí, te entiendo.

BELÉN. No, no me entendés.

*BELÉN parece llorar.*

BENJAMÍN. ¿Querés un pañuelo?

BELÉN. ¿Para?

BENJAMÍN. ¿Cómo “para”? Estás llorando.

BELÉN. No, todavía no me des. Esperá que haya mocos. Cuando haya mocos te pido.

BENJAMÍN. Belén, ya hay mocos.

BELÉN. ¿Ya hay mocos?

BENJAMÍN. Sí.

- BELÉN. *Levantando la cara y mostrándole los orificios de la nariz. ¿Estás seguro?*
- BENJAMÍN. Hay muchos mocos, Belén.
- BELÉN. Ah, bueno. Entonces sí, dame.
- BENJAMÍN le alcanza a BELÉN un billete de un dólar estadounidense.*
- BELÉN. ¿Qué me das?
- BENJAMÍN. Para tus mocos.
- BELÉN. ¿Un dólar?
- BENJAMÍN. Es un gesto simbólico.
- BELÉN. *Sonriendo.* Sos tierno.
- BENJAMÍN. *Sonriendo.* Soy tierno porque te quiero.
- BELÉN. Yo también te quiero.
- BENJAMÍN. ¿En serio?
- BELÉN. Claro, bobo.
- BENJAMÍN. ¿Me perdonaste por haberte mentido?
- BELÉN. *Tierna.* Obvio. Me das un billete de un dólar para sonarme los mocos. ¿Qué novio hace eso? Uno que te quiere de verdad te da un dólar para secarte los mocos. Porque te ayuda a secarte los mocos, y te hace pensar en el mundo actual. Te hace ser una metáfora del sistema. Y te limpiás, reflexionando.
- BENJAMÍN. *Sonriendo.* ¿En serio pensás eso?
- Silencio.*
- BELÉN. *Reaccionando violentamente.* No, idiota. *Arrugando el billete en su mano y dejando de llorar.* ¿Qué tenés, ocho años? Es una pedorrada simbólica, no un gesto simbólico. ¿Qué me querés decir, que el dólar norteamericano sólo sirve para limpiarse los mocos? ¿Qué sos, tarado vos? Dame algo más complejo que eso, imbécil. Soy universitaria yo, ¿entendés? Me subestimás, no me subestimes, ¿entendés?
- Las paredes empiezan a temblar.*
- BENJAMÍN. Belén...
- BELÉN. ¿Pero qué carajo tenés en la cabeza? Tá, se terminó. Nuestros fenotipos dejaron de ser compatibles. Yo me merezco mucho más que esto. Me cansé de todo. Me cansé de vos. A partir de ahora somos exes. Oficialmente somos exes. No te quiero ver más, ¿entendés?

- BENJAMÍN. Belén...
- Las luces comienzan a titilar. Las paredes se siguen moviendo.*
- BELÉN. ¿Pero qué tenés en la cabeza, urraca impotente? ¿Pero qué carajo tenés en la cabeza, pedazo de gusano infradotado? Hasta acá. Llego hasta acá. Sos un trapo, ¿entendés? Sos, sos una planta. Sos un vegetal inmaduro, eso es lo que sos.
- BENJAMÍN. Belén...
- Alguien vuelve a forcejear la puerta del apartamento, queriendo entrar.*
- BELÉN. Nada que empiece con una mentira puede terminar bien, eso lo sabés. ¡Vos lo sabés bien!
- BENJAMÍN. Belén...
- BELÉN. *Burlándose.* “Belén, Belén”. “Belén, Belén”. Pará de decir “Belén, Belén” como si tuvieras un retardo. ¿Tenés un retardo vos?
- BELÉN respira agitada.*
- Silencio.*
- BELÉN. ¡Contestá, zorra! ¡¿Tenés un retardo o no tenés un retardo vos?!  
*Siguen forcejeando la puerta de entrada. Las luces titilan. Las paredes tiemblan. BENJAMÍN retrocede hacia alguna de las paredes.*
- BENJAMÍN. *Llamando tímidamente.* Compañeros...
- Entra RICARDO desde el baño, chorreando una espuma blanca por la boca. Entra NICOLÁS por la puerta del corredor, desprolijo y con una prominente barba en su cara. Todos respiran agitados.*
- Silencio.*
- NICOLÁS. Hay algo que no está bien.
- BENJAMÍN. ¿Qué está pasando, Nicolás?
- NICOLÁS. Evidentemente, las cosas no resultaron como esperábamos.
- BENJAMÍN. ¿Cuándo te creció esa barba?
- RICARDO. ¿A quién le importa? Vamos a aparearnos y a cagar con todo.
- BELÉN. ¿De qué hablás, Richard?
- NICOLÁS. Evidentemente, las cosas van muy mal.
- RICARDO. ¿Por qué lo decís?

NICOLÁS. Te está saliendo espuma de la boca, Richard.

RICARDO. ¿Sí?

NICOLÁS. ¡¿No lo sentís en la cara, idiota?!

RICARDO. ¡No me hables mal, mierda!

*Silencio.*

BENJAMÍN. No estamos curados, ¿verdad?

*Silencio.*

NICOLÁS. Parece que no.

BENJAMÍN. ¿Y ahora?

RICARDO. Si el virus sigue haciendo efecto, no hay demasiadas alternativas, Benjamín.

BELÉN. ¿Qué mierda se supone que significa eso, Richard?

*Silencio.*

NICOLÁS. Significa que hay que pelear. Hasta que gane el más fuerte. *Pausa.* Igual que afuera.

*Se miran entre todos. Afuera, siguen forcejeando la puerta. Las paredes tiemblan aún. Las luces titilan.*

*Silencio.*

NICOLÁS. Suerte, compañeros.

*Afuera alguien le da un fuerte golpe a la puerta de entrada y la atraviesa con su mano. Los cuatro miran la mano que se asoma, moviéndose violentamente.*

NICOLÁS. Esto recién empieza.

*Silencio.*

*Apagón.*

*Suena "El triunfador" de Los Iracundos.*

Montevideo, febrero de 2014.